



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Posgrado

Narrativas sobre la construcción y desplazamiento del vínculo en parejas no monógamas en Chile: aportes sistémicos para pensar la parejidad.

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica Adultos

mención sistémica relacional.

Ps. Sofía Catalina Henríquez Bachelet

Profesor guía: Felipe Gálvez Sánchez

Santiago de Chile, Julio 2023.

Narrativas sobre la construcción y desplazamiento del vínculo en parejas no monógamas en Chile: aportes sistémicos para pensar la parejidad.

RESUMEN

La presente investigación pretende conocer y describir las narrativas acerca de la construcción y desplazamiento del vínculo en parejas que iniciaron su relación de forma monógama y posteriormente establecieron un vínculo no monógamo consensuado en Chile durante el año 2022.

Es por ello, que se pretende profundizar en la comprensión de los elementos centrales de la construcción y cambios al interior del vínculo, a raíz de este cambio en la orientación afectiva del mismo. El estudio es de carácter exploratorio dada la falta de antecedentes vinculados a la no monogamia en Chile, y su metodología es de orden cualitativa. Se realizó trabajo de campo a través de seis entrevistas narrativas, que posteriormente fueron analizadas en base a cuatro dimensiones: continuidad, desplazamiento, intimidad y posicionamiento.

Palabras claves

Relaciones de pareja, no monogamia consensuada, intimidad.

AGRADECIMIENTOS

Al pensar en agradecer, las primeras que siempre aparecen son las mujeres de mi familia quienes me han incentivado toda la vida a conocer, a formarme y adorar el estudio. Muchas gracias a Michelle, Pancha y Pauline y por sobre todo a Ángela, a quien me encantaría poder contarle lo que ha sido todo este proceso. Todas ellas han sido maestras a su modo, por ello estaré agradecida siempre.

De inmediato pienso en darle las gracias al Lolo, quien hizo muchas falsas promesas sobre fines de semana de producción en nuestras tesis, pero que fue fundamental en todo el proceso, en esa rica cotidianidad, a través del apoyo, de la motivación y de escuchar cada inquietud durante este tiempo y en eso darme las ganas para avanzar. Y no podrían faltar las chicas que operaron principalmente como bellas distracciones.

Infinitas gracias también a mi profesor guía, Felipe Gálvez, quien siempre se mostró tranquilo y confiado de lo que estábamos creando durante este largo y complejo proceso. Fue muy interesante conocer su forma de trabajar, y su profundo conocimiento sobre sistémica, el trabajo con parejas y su manera creativa e irreverente de pensar lo clínico, a lo largo de todo el Magister.

Sería imposible pensar en todo este proceso, sin mi querida Gochi a quien quiero agradecerle por su enorme cariño, sus extensos conocimientos, por su consejo permanente, y por la incansable paciencia que tuvo para sostener mis temores a lo largo del proceso. Ser tu compañera de estudios a lo largo de los años ha sido un lujo que espero poder seguir repitiendo.

Quisiera también hacer un reconocimiento a Claudia, quien ha seguido atentamente este proceso, y en eso me ha guiado y acompañado enormemente. Ella ha sido una de las influencias más grandes en mi interés por el trabajo con parejas, y es un enorme gusto trabajar y aprender con ella año tras año.

Gracias a Elisa por siempre entregarme confianza, risas, y guías sobre cómo se investiga, pero sobre la vida en su totalidad. Por ser uno de los motores más grandes para avanzar y ver un final posible.

Muchas gracias también a mis queridas amistades, por haberme aguantado todo este tiempo de encierro y concentración. Gracias en particular a mis queridas psicólogas, con las cuales siempre es un agrado compartir ideas, puesto que me inspiran permanentemente.

Quisiera agradecer también a Vale por sus ayudas técnicas, y también a Francisca y Florencia quienes me ayudaron inicialmente compartiendo sus conocimientos clínicos sobre el poliamor.

Y finalmente, estoy enormemente agradecida también de las personas que participaron de este estudio, que pudieron compartirme sus maravillosas historias, gracias a lo cual fue posible todo este proceso de aprendizaje.

INDICE

Introducción	1
Objetivos	6
Marco teórico	7
Pareja.....	7
Orientación afectiva.....	16
Sexualidad	21
Marco Metodológico	26
Dimensiones	33
Resultados: aparto descriptivo	37
Discusión de resultados	47
Conclusiones	62
Reflexiones	66
Referencias bibliográficas	69

INTRODUCCIÓN

Las relaciones de pareja han sido ampliamente estudiadas desde distintos autores y disciplinas como la psicología y la sociología, dada su relevancia en el funcionamiento de la sociedad y dados los cambios que ha experimentado a lo largo de la historia. Durante los últimos 50 años, a raíz de la crisis de los modelos y discursos patriarcales, se ha producido un proceso de transformación respecto de la familia y las relaciones de pareja, lo que ha dado paso al cuestionamiento de las formas de vinculación tradicional y ha otorgado un nuevo lugar a la afectividad (Molina y Tapia-Villanueva, 2012). Se ha generado una profunda transformación tanto en las características como en las posibilidades con las que cuentan las personas a la hora de vincularse sexo-afectivamente, en el mundo occidental a raíz de la creación de nuevos discursos en torno al matrimonio, la orientación sexual, la parentalidad, entre otros. Tal como lo señalan Benavides, Villota y Laverde (2001): “(...) la construcción de la pareja ha cambiado en la posmodernidad, estando relacionada con un mayor ejercicio de autonomía pues, según Lipovetsky (1986), permite la manifestación de deseos personales, ya que las directrices de las instituciones que gobernaban las formas de vida se diluyen” (p.91).

Aun cuando a lo largo de la historia han coexistido diversos tipos de vínculos de pareja como la monogamia, la poligamia, el poliamor, el amor libre, entre otros, en el mundo occidental prima la orientación afectiva de la monogamia. De esta forma, la monogamia se transforma en el modelo relacional hegemónico, y son los discursos más tradicionales respecto de la pareja y familia, quienes no dan cabida en la sociedad para otras formas de vinculación. Tal como menciona Brigitte Vasallo (2021): “(...) la monogamia es, en la actualidad, sinónimo de amor (de una forma de amor romántica y sexualizada «auténtica») y sinónimo de pareja, que es la construcción práctica que se entiende como «natural» de ese amor «auténtico» (p.44).

Sin embargo, a raíz de las crisis de los modelos tradicionales de relación, las relaciones poliamorosas han comenzado a proliferar. Para efectos de este estudio, las relaciones poliamorosas serán entendidas desde la óptica de Tomás Alberich como una práctica en que se ama a diversas personas al mismo tiempo, y agrega la particularidad de ser “de manera consensuada, consciente y ética” (2019, p.105). Es así, como este tipo de vínculos no hegemónicos, pone especial énfasis en el consenso dentro de la construcción vincular, y en lo ético, lo que lo diferencia de la monogamia pues al ser un discurso hegemónico, es un sistema de prácticas y creencias que se da por sentado.

Es así como el estudio está centrado en la pareja, utilizando algunas ideas del psiquiatra sistémico Phillipe Caillé, quien concibe la construcción vincular como una dimensión viva de la pareja, como un tercero, que puede ser mirada por parte de cada uno/a de los miembros de la pareja, y entendida como un emergente que es diferente a la dimensión individual (Caillé, 1992). A esa definición es importante agregar algunos elementos de contexto de la pareja posmoderna, que son descritas por Carmen Campos y Juan L. Linares. Ésta se basa en el hedonismo, en la búsqueda de placer y confort, considera la opción de la separación, su fuente de legitimidad se construye sobre la necesidad de delimitar territorios individuales, los roles de género se pueden invertir o alternar, resulta bastante común que se erijan familias reconstituidas y existen nuevas formas de parentalidad, -en caso de existir-, como hogares monoparentales, homoparentales, entre otros (Campos y Linares, 2002, p.6).

Actualmente en Chile aún persisten discursos tradicionales respecto de cómo deben componerse y comportarse las unidades relacionales como la familia y la pareja. Muchas veces, estos discursos hegemónicos generan malestar y dificultades para quienes no se sienten reconocidas y apropiadas en ello. Desde una perspectiva sistémica narrativa, se entiende que las personas dan sentido a su vida a través de la construcción de relatos que están relación y tensión

con dichos discursos hegemónico (White y Epston, 1993). Es por esto, que el malestar psíquico surge cuando las experiencias y la construcción de relatos de las personas no encajan con las exigencias de dichos discursos, y se genera opresión en las vivencias. De esta forma, se considera que hoy en día sostener una relación no monógama consensuada es un involucraría una experiencia alternativa que implicaría desafíos diferentes respecto de las relaciones monogámicas, al tener que convivir con los discursos hegemónicos que existen actualmente.

Es posible entonces que existan parejas que viven en relaciones monógamas y que comiencen a cuestionar la naturaleza de su vínculo, pudiendo experimentar y explorar en el transcurso de la relación otras orientaciones afectivas, precisamente para dejar de experimentar las presiones de los discursos tradicionales y hegemónicos que están instalados en la sociedad.

El año 2023 se publicó en La Tercera una noticia que enumeraba cuales eran las 10 ciudades más infieles dentro de Chile. Los datos para dar cuenta de este ranking fueron otorgados por la plataforma Ashley Madison, que tiene como fin otorgar un espacio para buscar vínculos y experiencias por fuera del matrimonio, para personas casadas. La publicación de esta noticia logra demostrar que la experiencia de la infidelidad es relativamente común en Chile, y que incluso existe atención pública a dicha temática. En la página web de la plataforma a su vez, existen distintos testimonios de personas que indican que es gracias a las relaciones 'extramaritales' que su relación de matrimonio funciona adecuadamente.

Sin embargo, desde la arista académica aún existe una falta de producción relacionada a la temática en Chile. Aún cuando hay diversas publicaciones respecto de las configuraciones no monógamas consensuadas en países como Brasil, Colombia y España, que pueden ser entendidas como sociedades menos tradicionales, en Chile existen principalmente espacios no académicos, como blogs, o perfiles en redes sociales que tratan la temática, desde un ángulo experiencial, testimonial y de consejos. Es por eso, que resulta necesario poder entregar elementos para la comprensión y el trabajo con parejas que buscan relacionarse desde un lugar que no ha sido explorado ampliamente a nivel local hasta hoy en

día. Además resulta fundamental poder indagar qué ocurre al interior de las parejas que tienen cimientos monógamos y que deciden desplazarse hacia la no monogamia consensuada, y comprender que es lo que ocurre a nivel del vínculo, de ese tercero que es la relación. Y dado que hoy en día están acudiendo consultantes a espacios de psicoterapia con temáticas como estas, resulta fundamental poder contar con un marco comprensivo mayor, en aras de contribuir desde la psicología clínica sistémica.

Entonces, resulta particularmente relevante poder indagar cómo viven las parejas las implicancias de estos discursos instalados desde la monogamia, cómo construyen su historia de pareja, y cómo es que dentro de la relación de pareja optan por desplazarse hacia formas no monógamas consensuadas, ampliando las posibilidades de vinculación a partir de nuevas orientaciones afectivas. Es por lo anterior, que el estudio pretende responder la pregunta de investigación que se presenta a continuación: **¿Cuáles son las narrativas acerca de la construcción y desplazamiento del vínculo en parejas no monógamas consensuadas en Chile?**

Para responder a dicha pregunta, el estudio se ha planteado un objetivo general junto con cuatro objetivos específicos relativos a conocer las vulnerabilidades, los límites, los acuerdos y las expectativas que se han construido dentro del vínculo, desde el comienzo de la relación y también en su desplazamiento.

Posteriormente, se desarrollarán teóricamente las nociones de parejas, su desarrollo en la actualidad, la parejidad como ejercicio y los conflictos de la pareja y su relación con la psicología clínica, a partir de autores como Philippe Caillé, Juan Linares, Robert Sternberg, Michele Sheinkman y Mona Dekovenfishbane. Luego se aborda el eje de la orientación afectiva, comprendiendo las bases de la monogamia y posteriormente el funcionamiento y tipos no monogamias consensuadas. Y finalmente, se desarrollan algunos elementos teóricos relativos a la sexualidad, en el marco de las relaciones de pareja.

Se realizaron 6 entrevistas a parejas que comenzaron su relación desde una formación monógama y posteriormente se desplazaron hacia la no monogamia consensuada. Se llevaron a cabo entrevistas narrativas, por lo que el marco metodológico contempla una perspectiva epistemológica desde el construccionismo social, el uso de enfoque narrativo como método y el análisis narrativo como técnica de análisis. Es así como se analiza a partir de cuatro dimensiones: continuidad, desplazamiento, intimidad y desplazamiento.

Finalmente, se presentan los resultados obtenidos en base a las cuatro dimensiones anteriormente mencionadas, intenta aportar a generar un marco comprensivo mayor a partir de seis conclusiones generales y se proponen algunas reflexiones para futuros estudios relativos al tema.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Conocer las narrativas acerca de la construcción y desplazamiento del vínculo en parejas no monógamas consensuadas en Chile durante el año 2022.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

-Describir las narrativas respecto de la vulnerabilidad experimentada al interior del vínculo, por parte de los miembros de la pareja no monógama consensuada.

-Conocer las narrativas respecto de la construcción de acuerdos al interior del vínculo no monógamo consensuado, por parte de sus miembros.

-Describir las narrativas respecto del proceso de construcción de límites relacionales al interior del vínculo no monógamos consensuado, por parte de sus miembros.

-Conocer las narrativas respecto de las expectativas sobre las relaciones no monógamos consensuado, de los integrantes de la pareja según su género.

MARCO TEORICO

Parejas

Han existido diversas nociones en relación con qué y cómo se constituyen las parejas, cómo autores que la han descrito y estudiado a lo largo de la historia, han enfatizado según su interés y foco particular en algunos de los elementos que las caracterizan y que dan explicación a su funcionamiento. Por una parte, Carmen Campo y Juan L. Linares (2002) entienden a la pareja como “Dos personas procedentes de familias distintas, generalmente de diferente género, que deciden vincularse afectivamente para compartir un proyecto común, lo que incluye apoyarse y ofrecerse cosas importantes mutuamente, en un espacio propio que excluye a otros pero que interactúa con el entorno social” (p.1). Esa primera definición, ciertamente convencional y muy centrada en la heterosexualidad además, introduce una primera puntuación respecto de la pareja como una decisión, una construcción de lo propio y una relevancia particular en relación a otras relaciones dentro de la vida de las personas.

Posteriormente, dichos autores expresan además que el sentido de la pareja es el apoyo mutuo y que el pleno sentido de la pareja se alcanza en sí mismo, independiente de los roles que deban cumplir, como lo puede ser la parentalidad dentro de esos roles. De esta forma, la creación de una pareja, que aparece como una decisión de parte de dos personas, pretende cumplir un rol de entrega y de soporte para el desarrollo personal y del otro.

Es respecto justamente del rol de la construcción colectiva, es que indican que “Compartir un proyecto supone antes que nada compartir expectativas respecto al futuro. (...) Lo que sí tiene que incluir el proyecto es un intercambio relevante para ambos, un darse cosas importantes en el ámbito relacional” (Campos et al, 2002, p.1-2). A su vez, relevan dentro de las características principales de la pareja, la exclusividad, ya que es -precisamente- a través de la construcción de la pareja, que otros quedan excluidos de ese espacio y lugar, y que se constituye entonces como

una de las relaciones con mayor intensidad que se puedan crear, otorgándole también un estatus de importancia mayor, fuera del contexto de la familia de origen.

Por otra parte, el autor Philippe Caillé enfatiza en la particularidad que adquiere cada relación, señalando:

“(…) La pareja crea su propio modelo único, específico, original, modelo que designaremos como el absoluto de esa pareja, puesto que define la existencia de la pareja y marca sus límites. En la hipótesis que desarrollaremos, uno más uno sumarán por tanto tres: los dos componentes de la pareja y su modelo específico, su absoluto, evidente e indiscutible para ellos, sin el cual serían unos extraños el uno para el otro.” (Caillé, 1992, p.15)

El autor recalca aun mayor importancia en aquello que se crea, puesto que da cuenta cómo la pareja excede a las dos individualidades, provee a la pareja de una entidad constitutiva y, con ello, se genera un nuevo organismo vivo que es capaz de evolucionar y de ir creando nuevas formas y experiencias.

Resulta interesante que Caillé (1992) no intenta definir propiamente tal a la pareja, puesto que declara que ésta no admite una definición simple, que tiene la posibilidad de adquirir una multiplicidad de formas y, aun así, ser reconocida como tal. Del mismo modo, que el autor anterior otorga una relevancia especial a la pareja, señalando que la díada, y por ende el otro “protege de los otros o incluso puede llegar a permitir prescindir de ellos. Un hecho esencial para cada uno de nosotros en tanto que individuos” (p.17). De esta forma, habría acuerdo en entender a la pareja conformada en contraste con los otros, de forma excluyente y en una posición dentro de la sociedad que le otorga un poder como ninguna otra relación. Este poder que obtiene, mayor a otras relaciones podría contrastar con la importancia de otras relaciones que se dan entre los mismos sujetos, como la parentalidad, alejándose ya un poco de la convencionalidad de las definiciones anteriores y abriendo paso a nuevas consideraciones de la relación de pareja. Lo anterior, tiene una implicancia

en relación a la identidad de aquello que se va creando y de que, a pesar de generar una lógica de exclusión de los otros, se requiere de una reafirmación de ellos, pues “En efecto, dedicamos mucho tiempo a la defensa de una identidad que nos hemos inventado y cuyo reconocimiento por los demás intentamos conseguir” (Caillé, 1992, p.17).

Esta perspectiva entonces invita a mirar a la parejidad, desde una proximidad relacional que invita también al terapeuta a ser parte de la creación que hace la pareja entendida como un espectáculo: “Del mismo modo, el absoluto de una relación adquiere consistencia cuando ya no es posible discernir qué es más importante, si la pareja o sus miembros, si el espectáculo representado o quienes lo contemplan a la vez que lo representan (Caillé, 1992, p.48).

Otra de las características que el autor propone resaltar es que el absoluto de la pareja de carácter dinámico y se encuentra en permanente movimiento, lo cual le permite evolucionar en el tiempo, lo que se explica por la naturaleza inherentemente reflexiva que constituye a cada uno de sus miembros. Este absoluto es el cimiento que les permitirá moverse a través de las distintas relaciones y del mundo.

Campos y Linares (2002) por su parte, también se preguntan respecto de cómo surgen las parejas y proponen la existencia de tres condiciones necesarias para su comienzo: un cierto grado de insatisfacción con el presente, un deseo de cambio y una energía interior para empezar una nueva etapa. El acento está en que para el surgimiento de las parejas sea necesario una energía vital que apunte al cambio respecto de su situación actual, parece coincidente con el carácter dinámico que describe Caillé para la evolución de las parejas. De esta forma, se podría considerar que es una característica que está presente desde el principio y que es un motor necesario para la mantención de la pareja como sistema vivo.

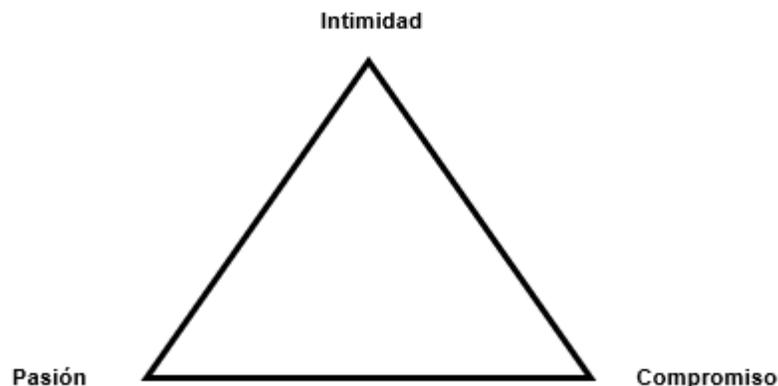
Del mismo modo, los autores plantean que “La organización de una pareja constituye algo así como su esqueleto estructural que evoluciona a lo largo del tiempo” (Campos y Linares, 2002, p.11), destacando que los elementos principales que la constituyen y que deben ser negociados son jerarquía, cohesión y adaptabilidad. Dichos elementos parecen suficientes para describir a nivel

estructural a la pareja, sin embargo, pareciera que no consideran elementos de la construcción de significados comunes por parte de la pareja y de elementos más finos para comprender cómo se han construido a través de sus historias familiares y particulares.

Para dar cuenta del origen y elección en las parejas, es que describen:

“La mitología de una pareja se construye, siempre mediante alguna forma de negociación implícita, a partir de las narrativas individuales de cada miembro. Es decir, que la visión del mundo, la manera de construir la realidad o de atribuir significado a las cosas de cada cónyuge, influye y participa en la configuración de ese espacio comunicacional común que es la mitología.” (Campos y Linares, 2002, p.12)

Por otro lado, el autor Robert Sternberg (2000) propone que el amor está constituido por el siguiente triángulo de elementos fundamentales:



Esta perspectiva pareciera incorporar elementos de la pareja que se dan en la interacción, y no están en el nivel de la negociación explícita, si no que hace parte a su mitología y a elementos individuales que se ponen en juego en las relaciones

interpersonales de carácter sexoafectivo. El autor propone que la pasión es “la expresión de deseos y necesidades, tales como la autoestima, la afiliación, el dominio, la sumisión y la satisfacción sexual” (Sternberg, 2000, p.22). Esta visión es la primera en hacer aparecer la sexualidad como un elemento fundamental de la construcción de la pareja, en una estrecha relación con las necesidades particulares, dando paso a entender esa energía vital que describían previamente los autores, desde la arista del deseo y su relación con el cuerpo y el poder.

En cuanto al nivel del compromiso, lo divide en corto y largo plazo, en tanto el primero consiste en una primera decisión de amar a determinado sujeto, y el segundo, de mantener esa decisión en el tiempo. Este elemento resulta sumamente relevante a la hora de pensar en que la formación de una pareja, debe ser un proceso de elección libre y no sujeto a coacciones, ni imposiciones familiares ni culturales, como podrían ser ejemplo de poligamia en países del hemisferio oriente. Uno de los desafíos que plantea el autor, es que tanto el compromiso como la pasión suelen no estar tan sujetos a cambios, lo que no ocurre de igual forma con la dimensión de la pasión. Esta última aparece de carácter inestable y con la posibilidad de fluctuar sin previo aviso, pero las parejas suelen ser más conscientes de la existencia o falta de esta dimensión en el vínculo, aun cuando no sean capaces de controlar los niveles de deseo y excitación. Algo contrario pareciera ocurrir con los otros dos elementos: “Se suele tener un nivel de control consciente sobre los sentimientos de intimidad - si es consciente de ellos-, un alto nivel de control sobre el compromiso del componente decisión/compromiso que cada cual invierte en la relación- si se da por supuesta, una vez más, el conocimiento del mismo-” (Sternberg, 2000, p.26).

Pareja en la actualidad

Resulta imperativo en estos tiempos y dado todos los fenómenos y transformaciones sociales que se han suscitado, dar cuenta de que la pareja ha

vivido mutaciones a lo largo de la historia, y que permiten entender que hoy tienen características distintivas.

Campo y Linares (2002) señalan que hoy en el día, las relaciones suponen una negociación lo cual es una novedad porque entiende al cónyuge desde un lugar simétrico y que permite entender la co-construcción del espacio relacional como una acomodación de dos identidades individuales, lo cual sería contrario a lo recientemente expuesto sobre Caillé. Agregan, para caracterizar a la pareja actual que se constituye “en el hedonismo, es decir, en la búsqueda de placer, al cual se supedita el enamoramiento incluso a riesgo de convertirse en estorbo. No se trata sólo del placer sexual, aunque desde luego éste ocupa un primerísimo plano a cuyo servicio proliferan libros de divulgación, revistas especializadas y sofisticados medios audiovisuales. Además, la búsqueda del placer se extiende al culto al ocio y al confort, a los viajes, las segundas residencias, la práctica de deportes y la cirugía plástica” (Campos y Linares, 2002, p.4)

De esta forma, surge una caracterización de la pareja que va más allá de la convivencia, de la noción de matrimonio y de los clásicos roles de género, para dar cuenta de una diversificación de nuevos intereses que ponen el acento en la obtención de placer y de conexión entre los miembros de la pareja desde interacciones que el autor está relacionando con el hedonismo y, desde ahí, con lo que se podría entender como una posición más individualista.

De esta misma forma, es que el vínculo pareciera ser más relativo y dinámico, incorporando la opción de la separación como una alternativa que no es sinónimo de un fracaso, si no como una opción viable dentro de las etapas del ciclo vital. Esta característica pone en tensión la dimensión de la continuidad, que era parte esencial de la definición de los matrimonios en el pasado y que muchas veces ensamblaba los roles conyugales y los parentales.

Parejidad como ejercicio

Tal como se ha planteado, la determinación de formar una pareja por parte de dos personas proviene de un deseo de cambio, requiere una energía vital relevante que pretenda la creación de algo nuevo y se puede entender como un proceso y un ejercicio que debe realizarse desde el comienzo hasta el fin de dicho vínculo. Entonces, adquiere relevancia pensar cómo es que la pareja irá construyendo ese espacio colectivo y cómo irá desarrollando -desde cada una de sus biografías- una singular posibilidad de vinculación. Tita Szmulewicz (2013) propone que es importante conocer cómo la pareja realice su danza y dentro de ella reconocer cuáles serán los patrones provenientes de cada una de sus biografías que podrán irse repitiendo.

Por otra parte, Robert Sternberg (2020) propone que la intimidad va a ir apareciendo en la pareja, como un pilar para la construcción del amor, pero como un elemento que debe alcanzarse lentamente y que no puede darse por sentado, puesto que esa adquisición es compleja. La intimidad supone a su vez un desafío, ya que puede ocurrir que mientras más se alcance, más se pierda, por la vulnerabilidad y amenaza que implica para el individuo y la pareja. El autor señala que lo amenazante se relaciona con “no sólo de los peligros derivados de la autorrevelación, sino también del riesgo para la propia vida como seres autónomos e independientes” (p.21).

La intimidad, junto con la confianza y la seguridad dentro de la pareja, aparecen como productos que sólo son alcanzables con el tiempo y la dedicación, y que permiten entender el desarrollo vincular como un ejercicio permanente. A diferencia de la pasión, que podría entenderse como el origen de una relación, la intimidad es necesaria para mantenerse en el tiempo, y para generar cercanía (Sternberg, 2020).

Conflicto y clínica

No es posible dejar de considerar las dificultades que pueden vivir las parejas, para dar cuenta de forma más acabada de todas las dimensiones de los

vínculos sexo afectivos. Para ello, es importante recalcar que existe también en el funcionamiento de la pareja, elementos que se despliegan y que pueden originar ciertas dificultades y que tal como lo indican Michele Sheinkman y Mona Dekovenfishbane (2004), que permiten comprender los impasses nucleares de las parejas: las llamadas *vulnerabilidades*. Con este concepto se refieren a “la sensibilidad que los individuos traen de sus historias pasadas o de contextos actuales en sus vidas, a la intimidad de sus relaciones” (Sheinkman y Dekovenfishbane, 2004, s/p). Esta visión permite además poner a la pareja en un lugar situado, como protagonistas de una historia que han encarnado a través de su vida, pero incorporando elementos que les anteceden, como lo son las herencias transgeneracionales.

Es a través de este aporte conceptual entender que una vez que estas vulnerabilidades se activan, en un determinado momento, se gatillan dinámicas vinculares que generan malestar y reactividad. De esta forma, tal como indican las autoras “Cuando las vulnerabilidades son gatilladas dentro de la relación de pareja, el individuo tiene a percibir el riesgo y anticipar el dolor. Entonces él o ella reacciona a la conducta hiriente real o percibida de un modo automático, como si la situación presente fuera en esencia la misma situación estresante experimentada en el pasado” (Sheinkman y Dekovenfishbane , 2004, s/p). Se activan entonces dichas reacciones y se genera un colapso en los significados de la pareja, entre el pasado y el presente, o incluso se superponen en relación a contextos distintos del que están viviendo en el momento.

La importancia que adquiere el poder en esta perspectiva es también un aporte en relación a lo mencionado por los autores anteriormente descritos, dado que se entiende que las vulnerabilidades también emergen a partir de la distribución al interior de la relación, cuando hay por ejemplo un desequilibrio por temas vinculados con clase social, género, raza, capital cultural, entre otros. En conjunto con la activación de las vulnerabilidades, las autoras describen las posiciones de supervivencia, entendidas como el “conjunto de creencias y estrategias que los

individuos adoptan para proteger y manejar sus vulnerabilidades. Estas posiciones son usualmente la mejor manera que una persona encontró en su pasado, para protegerse a si mismo u a otros en su familia de origen y para mantener un sentido de integridad y control en las situaciones emocionales difíciles” (Sheinkman y Dekovenfishbane, 2004, s/p).

Este planteamiento además propone que son formas de funcionamiento de las personas que no son explicitadas y se encuentran en la dimensión de lo no dicho inicialmente. Así, la labor de los terapeutas será pesquisarlas, y traerlas de lo hablado para poder revisarlas críticamente, teniendo en consideración que son modos de escudarse y que a la base tienen historias y creencias que se vuelven un emblema de la propia experiencia. Es así como el rol de la terapia será lograr que estas posiciones de supervivencia evolucionen y adquieran un matiz más flexible, logrando superar momento de tensión y malestar dentro de la pareja. De lo contrario, el riesgo es que las personas queden “congeladas en la forma adoptada en la infancia, embrutecidas e inflexibles y así cuando son aplicadas a la situación presente de la pareja, se vuelven un impedimento y el elemento principal en la perpetuación del impasse relacional actual” (Sheinkman y Dekovenfishbane , 2004, s/p).

Describen también, que la activación de estas posiciones de supervivencia implica que los sujetos se centran en sus propias experiencias, de una forma defensiva, sin poder conectar con las necesidades, afectos y deseos de su compañero/a. Esta teoría adquiere particular relevancia, puesto que posteriormente Michele Sheinkman junto con Denise Werneck (2010) vinculan las vulnerabilidades con la experiencia de los celos en la relación de pareja, temática que para este estudio sobre todo es necesario desarrollar como una de las posibles reacciones y manifestaciones que pueden tener las parejas cuando deciden vincularse sexoafectivamente con otras personas dentro o fuera de la relación formal. Para comenzar, definen los celos como “un miedo visceral a la pérdida, un conjunto de sentimientos y pensamientos paradójicos, una acción y una reacción” (Sheinkman

y Werneck, 2010, s/p). Desde su perspectiva sistémica, explican que esto responde a un patrón de interacciones en que hay responsabilidad mutua, que surge espontáneamente y que, con determinados comportamientos de un miembro de la pareja, se activa un temor a la eventual traición del otro. Se genera entonces una interacción en donde la persona que siente celos se comporta de forma agresiva, el otro miembro se retrae a raíz de esta posición, lo cual genera sospecha en quien presenta celos y, por ende, mayor evasión de quien aparentemente estaría siendo infiel.

Algunas de las vulnerabilidades que suelen estar a la base del surgimiento de los celos son “la necesidad de ser reconocido como la persona más especial en la vida de la pareja, los temores al abandono y la traición, y el sentimiento de inferioridad, en que la persona se siente poco atractiva o indigna” (Sheinkman y Werneck, 2010, s/p). A raíz de lo anterior, es que se desatan otros ciclos de vulnerabilidad en la pareja, en donde cada uno aporta con su forma particular de sentirse herido y por ende de protegerse. Asimismo, “el ciclo de la vulnerabilidad destaca la desconexión entre el sufrimiento de cada miembro y las posiciones defensivas que usan para sobrellevar el dolor. Cuando una pareja se relaciona a través de la estrategia de sobrevivencia de cada uno, sus sentimientos más vulnerables permanecen escondidos y las personas se distancian cada vez más” (Sheinkman y Werneck, 2010, s/p). Es así como en las parejas, en muchas ocasiones, la incorporación de un tercero real o ficticio es sinónimo de que se ha estado viviendo una distancia afectiva, incluso expresada en la sexualidad, lo que sólo se va profundizando con la activación de esta danza de celos.

Orientación afectiva

Existen actualmente y a lo largo de la historia, distintas formas y tipos de parejas, en consecuencias diversas maneras de comprenderlas en relación con su constitución, funcionamiento y desafíos.

Tamarit, Mónaco y Sánchez (2021) estructuran a la orientación afectiva como un espectro que incluye estilos relacionales que van desde la monogamia, hasta el amor libre, quedando entremedio de ambos polos, el poliamor. Además, menciona que “Existe un gran vacío en la literatura en cuanto al estudio de la diversidad afectiva y su relación con las concepciones tradicionales del amor romántico” (2021, s/p). Destaca el hecho de que hoy en día, dada la diversidad de prácticas y definiciones al respecto, se utiliza la terminología de relaciones no monógamas y que, para efectos de estudios, se nombrarán no monógamas consensuadas, para poder hacer una separación respecto de ciertas formas que reproducen la desigualdad y la opresión como lo es la poligamia.

A continuación, se desagregarán brevemente dos distintos estilos de orientación afectiva, monogamia y no monogamia consensuada.

Monogamia

La monogamia es definida por parte de la Real Academia Española (2022) como:

1. Estado o condición de la persona o animal monógamos
2. Régimen familiar que no admite la pluralidad de cónyuges.

Esta breve definición otorga diferentes posibilidades, puesto que aparece la vinculación de a dos-, dada la no admisibilidad de pluralidad-, como un estado o una condición y, por ende, algo que aparentaría ser natural, y por otro lado, una pauta vinculada a la construcción familiar. La naturalidad con que este modelo de relación está a la base de la mayor parte de los vínculos hoy en día, está explicado por Brigitte Vasallo (2021) “A partir de productos culturales como los anuncios publicitarios o el arte, la monogamia es, en la actualidad, sinónimo de amor (de una forma de amor romántica y sexualizada «auténtica») y sinónimo de pareja, que es la construcción práctica que se entiende como «natural» de ese amor «auténtico»” (p.44)

La autora pretende mostrar -y a la vez cuestionar- cómo es que la monogamia es un marco invisible sobre el cual se mueven todas las personas disponibles a tener una relación sexoafectiva. Describe como ejes vertebradores de la monogamia: “la romantización del vínculo, el compromiso sexual, la exclusividad de ambos y el futuro reproductivo, que pulula como un fantasma sobre los amores y las parejas. Para fijarlos en un recorrido concreto, se han instalado una serie de prácticas de convivencia y dependencia, también económica, que dan sustancia material a la construcción amorosa.” (Vasallo, 2021, p.44).

La unidad pareja monógama es promovida en la sociedad, para fines productivos y reproductivos. También es relevante el hincapié que hace en la exclusividad sexual como uno de los ejes fundamentales de la monogamia en su apariencia y definición, pero que sin embargo padece de innumerables excepciones, siendo la infidelidad una de las principales problemáticas de las parejas. Vasallo (2021) también hace un hincapié en que la monogamia incluye diferentes afectos, como pueden ser los paternofiliales, las amistades, entre otros, pero que los posiciona como amores secundarios. Incluso la monogamia aguanta la posibilidad de enamorarse de otras personas, sin embargo, una vez que se encarna la acción-, o sea se ejerce lo que se entiende como infidelidad-, aparece como intolerable para el sistema. El porqué la exclusividad sexual sería tan importante, tiene relación con que “La exclusividad sexual sirve como marca jerárquica. Pueden existir otras relaciones sexuales, pero sólo una tiene el apoyo social, sólo una está certificada como correcta, apropiada. La exclusividad sexual es un compromiso simbólico, es el pago que hace para adquirir esa legitimidad” (Vasallo, 2021, p.51).

De esta forma, la autora plantea que existe una manera binaria de entender las relaciones entre el *ellos* y el *nosotros*, que promueve dinámicas de competitividad y confrontación, que están avaladas y potenciadas por el hecho de que la pareja sería entendida como un núcleo reproductor.

Por otra parte, la antropóloga Helen Fisher (1992) enfatiza que la monogamia supone estar casado con una persona a la vez, por lo que en su definición no se incorpora la exclusividad sexual, indicando incluso que monogamia y fidelidad no son sinónimos. Ella explica la infidelidad desde una pretensión darwiniana del hombre de diversificarse genéticamente, y tener mayor descendencia.

No monogamias consensuadas

A pesar de que la monogamia es la primera idea que aparece cuando se menciona el concepto de pareja, a lo largo de la historia han existido diversas conformaciones de vínculos sexoafectivos (Alberich, 2019). Dentro de las no monogamias consensuadas, como forma de vincularse sexoafectivamente, existen también una diversidad de nomenclaturas, pero para efectos de la presente investigación sólo se nombrarán las más reconocidas.

En primer lugar, el *poliamor* será entendido como “una relación de más de dos personas al mismo tiempo. De amor y compromiso, y no necesariamente sexual. Donde todas las personas involucradas saben y están de acuerdo en estar en esa relación” (Enciso, 2015). Dentro del poliamor, se encuentra el poliamor jerárquico, que establece una relación afectiva principal y de existir otras tienen un carácter secundario; en segundo lugar el poliamor igualitario, en el cual no hay niveles de importancia diferentes y tal como lo indica su nombre apunta a la igualdad entre los vínculos (Alberich, 2019).

Una relación poliamorosa presume tener a la base los siguientes elementos o valores: “confianza, información, transparencia, pluralidad afectiva, relaciones con consentimiento mutuo, ética y honestidad” (Alberich, 2019, p.105). Sumado a ello, existen diversas formas de implementar las relaciones poliamorosas, en donde podrá variar la jerarquía, el número de participantes, el espacio que habitan, cuanta de la información es conocida, por quienes, entre otros.

Lo relevante es que este tipo de orientación afectiva supone relaciones o vínculos entre personas, y no sólo se enfoca en la apertura sexual. Del mismo modo, Tamarit et al (2021) explican que “El hecho de establecer una relación jerárquica o igualitaria depende de varios factores. Como ya hemos mencionado, las relaciones poliamorosas suelen partir de una pareja monogamia; por lo tanto, resulta complicado para algunas personas adaptarse a una nueva estructura que rompe con las dinámicas monógamas establecidas, por lo que la fase de poliamor jerárquico se muestra necesaria antes de avanzar hacia el poliamor igualitario” (Taramit et al, 2021, p.3-4). De esta forma, se puede entender el poliamor como un espacio de construcción vincular dinámico, en donde es posible desplazarse de un formato a otro, en base a lo que pueda delimitar los miembros de dicha red afectiva.

En segundo lugar, se encuentra el *amor libre*, que tiene sus bases en las propuestas por ejemplo de Alejandra Kollontai, militante feminista y comunista rusa, quien propone cuestionar los modelos hegemónicos a la base de las relaciones (patriarcados, violencia, democracia) y que se define principalmente desde la crítica a la institucionalización del amor y la sexualidad (Alberich, 2019). Con esta crítica, se plantea una posición fluida entre afecto y sexualidad.

Y finalmente, se encuentran las relaciones *abiertas*, “en que dos personas asumen de mutuo acuerdo que cada una puede tener relaciones ocasionales con otras personas. Cada parte asume que puede relacionarse íntimamente (en diferentes niveles) con otras personas y no necesariamente tiene que informar a la otra persona de la pareja” (Alberich, 2019, p.109). Este formato entonces supone apertura principalmente en lo sexual, sin necesariamente tener a la base un pensamiento o ideología como las dos anteriores.

Es importante recalcar que no existe un acuerdo universal respecto de este último punto, pues los miembros de una pareja pueden estar motivados por tener una relación no monógama consensuada tanto por entender esa orientación afectiva como una filosofía, que impacta a nivel identitario, como así también por

motivos sencillamente prácticos. Sin embargo, hay ideas transversales a los tres tipos recientemente planteados: la destrucción del amor romántico; la ruptura entre el amor y el sexo, entre otros. Entonces, tal como indica Alberich:

“podemos decir que el concepto de poliamor se caracteriza precisamente por la no definición de una estructura rígida o de un marco universal (más allá de los principios éticos citados), ni se puede concentrar en un modelo de relaciones. Hay una visión pragmática: lo que funciona y sirve para las personas participantes ¿por qué rechazarlo? El poliamor se basa en la confianza mutua, el respeto y la comunicación. Estas serían sus bases ideológicas mínimas, rechazando estereotipos. Aunque el poliamor es definido más como una práctica que como una ideología, pero con unos principios mínimos; es más un movimiento cultural que un movimiento social con una ideología definida” (Alberich, 2019, p.107).

Sexualidad

Finalmente, es necesario conceptualizar la dimensión de la sexualidad. Ésta será entendida, desde la definición que hace la Organización Mundial de la Salud, como:

“un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos,

políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales.”
(OMS, 2014, p.3).

Esta primera conceptualización abarca una cantidad de dimensiones que le permiten otorgar a la sexualidad el carácter de compleja puesto que incorpora elementos físicos, identitarios, culturales, racionales y emocionales, y se centra tanto en la persona como en su entorno.

Dentro del campo de la sexualidad, se encuentra la orientación sexual como un eje relevante para entender la atracción y la vinculación sexoafectiva entre personas. Este concepto es entendido por la Asociación Americana de Psicología (2011) como: “una atracción emocional, romántica, sexual o afectiva duradera hacia otros, que se diferencia de la conducta sexual, porque se refiere a los sentimientos y al concepto de uno mismo” (APA, 2011, s/p). Además, agregan que la orientación sexual puede tanto manifestarse en las conductas como no.

Dentro de la orientación sexual existen diversas clasificaciones, pero para efectos de este trabajo se utilizarán 8 que son mayormente conocidas, y que han sido descritas en la Guía para la diversidad, creada por la Universidad de Talca (2022) bajo el título de orientaciones sexoafectivas:

1. Homosexual: Persona que siente atracción sexoafectiva hacia personas de su mismo género, así como la capacidad de mantener relaciones íntimas y/o sexuales con estas personas.
2. Heterosexual: Persona que siente atracción sexual y/o afectiva hacia personas de un género diferente al suyo, así como la capacidad de mantener relaciones íntimas y/o sexuales con ellas.
3. Lesbiana: Mujer que siente atracción y/o afectiva por mujeres. Es una expresión alternativa a “homosexual” (de origen médico).
4. Gay: Hombre que siente atracción sexual y/o afectiva por otros hombres.

5. Bisexual: Persona que siente atracción sexual y/o afectiva por personas de un género diferente al suyo y de su mismo género, así como la capacidad de mantener relaciones íntimas y/o sexuales con ellas. Esto no implica que sea con la misma intensidad, al mismo tiempo, de la misma forma, ni que sienta atracción por todas las personas de su mismo género o del otro.
6. Pansexual: Persona que siente atracción sexual y/o afectiva hacia otra persona, con independencia del sexo, género, identidad de género, orientación sexoafectiva o roles sexuales, así como la capacidad de mantener relaciones íntimas y/o sexuales con ellas, pudiendo entenderse por algunas personas como sinónimo de bisexualidad.
7. Asexual: Persona que no siente atracción erótica o sexual hacia otras personas. Puede relacionarse afectiva y románticamente. No implica necesariamente no tener libido, o no practicar sexo, o no poder sentir excitación. No es sinónimo de anti-sexualidad, celibato, problemas hormonales, traumas o represión sexual, ignorancia o inmadurez.
8. Arromántico/a: Persona que puede ser asexual y que tienen poco o ningún interés en el romance.

Es importante recalcar que la orientación sexual, no tiene relación ni excluye los tipos de orientación afectiva que fueron descritos anteriormente.

La sexualidad es un eje fundamental tanto en el origen como en el desarrollo de la pareja, dado que es uno de los elementos que permite a dos personas acercarse y sostener el interés mutuo. Respecto de esto, Campos y Linares (2002) plantean:

“El sexo puede ser considerado como la práctica más específica y característica de la pareja, aunque pueda ser practicado individualmente o en grupo. Su significado varía extraordinariamente según las atribuciones, desde una filosofía o una comunión con la divinidad hasta una mera descarga de energía o una conducta al servicio de la

reproducción. Aquí lo consideraremos como un comportamiento relacional complejo asociado a la obtención de placer: “Hacer el amor”, es decir, un amor que se hace, junto al que se piensa y al que se siente. El sexo sigue al deseo, del que supone la realización, la meta del impulso, el objetivo de la atracción” (Campos y Linares, 2002, p.10)

De esta forma, se entiende a la sexualidad como una forma de vinculación entre dos personas y que pareciera ser uno de los marcadores más relevantes para distinguir tipos de relación, como se señalaba previamente. Es precisamente por eso que prolifera bastante investigación en torno a la terapia de pareja y la sexualidad.

Existe a su vez una dimensión individual de la sexualidad relevante de incorporar a la presente descripción, puesto que permite entender el despliegue de las personas en relación con su entorno. Las autoras Eva Illouz y Dana Kaplan (2020) proponen el concepto de capital sexual para dar cuenta de que la sexualidad “ha condensado el valor y la práctica de la libertad, o más exactamente, de la libertad personal. La asociación entre autonomía personal y autorrealización, por una parte, y la libertad sexual, por otra, es el resultado de un largo proceso sociohistórico. Ciertamente, la libertad sexual se ha convertido en un principio fundamental de la sociedad occidental moderna, y uno de los legados más sorprendentes de la Ilustración, cuyas consecuencias «todavía se están desplegando»” (p.10).

Desde su perspectiva, la libertad en el plano de la sexualidad, -compuesta por una diversidad de ideas, valores, encuadres culturales y prácticas específicas-, implica efectos tanto en los individuos, como en relaciones e instituciones. Y de esta forma, pasaría a incorporarse la libertad sexual al campo económico y social, transformándose en un capital en si mismo, lo que implica ser “un recurso distribuido de manera desigual que produjo diversos tipos de ventajas bajo diferentes circunstancias sociohistóricas” (Illouz y Kaplan, 2020, p.11). Esta perspectiva sitúa entonces a las personas en condiciones disimiles para la adquisición y uso de este

capital a nivel de relaciones y de sociedad, dentro de lo cual habría que considerar también elementos culturales y religiosos relevantes, para dar cuenta de cómo la libertad sexual no es posible de desarrollar en algunos países del mundo.

Con lo anteriormente descrito se devela un entendimiento en que “La sexualidad moderna se caracteriza por un proceso dual: el sexo se racionaliza y objetiva (en cuerpos científicos de conocimiento, reglas, juguetes, industrias) y se convierte en un atributo personal, una identidad, y, por tanto, en una propiedad de la persona.” (Illouz y Kaplan, 2020, p.13). Es así como es importante entender hoy a la sexualidad como parte relevante de la identidad personal, y como un lugar desde el cual es posible desplegarse, aportando en la construcción de un espacio personal y vincular, y al mismo tiempo, como un capital que por condiciones estructurales es muy difícil de poseer.

En su libro, las autoras plantean cuatro tipos y para efectos de la presente investigación se utilizará primordialmente aquel que apunta a una definición de capital sexual como una “forma implica la capacidad de capitalizar el atractivo de uno en los mercados matrimoniales y de citas” (Illouz y Kaplan, 2020, p.14). Esta comprensión implica la adquisición de la sexualidad incluso a nivel de status y mayor facilidad para acceder a diferentes experiencias de vinculación con otras personas, lo cual puede promover una experiencia más gratificante de la propia vivencia de la sexualidad.

MARCO METODOLÓGICO

EPISTEMOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Perspectiva epistemológica.

En la presente investigación se conciben los fenómenos desde una perspectiva epistemológica vinculada al construccionismo social.

Esta perspectiva, tal como lo plantea el autor John Shotter (2001) propone conocer *desde adentro* los fenómenos, y pone el énfasis en “cómo crean y mantienen, primero, determinadas *formas* de relacionarse entre si en su plática, y después, a partir de esas formas de hablar, entienden sus circunstancias” (p.12).

El autor también menciona que es necesario “concebir la realidad social en general como un flujo turbulento de actividad social continua” (2001, p.36) A su vez, da cuenta que dicha perspectiva da especial importancia a las formas de habla que poseen las interacciones, pudiendo revelar a su vez, los diversos centros de vida social institucionalizada que están a la base de ellas.

Entendiendo que cada pareja construye a un tercero que será la relación, resulta relevante que el estudio de estos fenómenos no den por sentadas las definiciones y formas de interacción de cada una de ellas. Es por eso que resulta fundamental adquirir la siguiente posición, definida por Shotter:

“En lugar de estimar que poseen *ya* un significado, acaso debamos ver el *uso* de una palabra como un *medio* (pero solo como *un* medio entre muchos otros) en la elaboración social de un significado. Afirmar que *deben* tener *ya* alguna clase de significado es ignorar una vez más ese tercer tipo especial pero no reconocido de conocimiento, relacionado con el modo en que captamos «de qué se habla» en una conversación, en el curso de todo nuestro discurso «acerca de» eso. Ignorarlo nos lleva a ignorar la naturaleza evolutiva, única y especialísima de esas situaciones o acontecimientos

conversacionales y los derechos de las personas que intervienen en ellos.” (Shotter, 2001, p.52)

Junto con ello, es que el construccionismo social es un aporte fundamental para la comprensión, dado que propone que las interacciones entre las personas, y el flujo comunicacional adquieren su significado principalmente en el uso que se hace de dichas narrativas (Shotter, 2001). Y uno de los aportes principales, para efectos de la comprensión del desplazamiento en las parejas, tiene relación con que este enfoque pone un “énfasis dialéctico *tanto* en nuestra construcción de nuestras realidades sociales *cuanto* en el hecho de que ellas nos construyen” (p. 58).

En cuanto a la metodología, se realizó una investigación de carácter cualitativa, la cual pretende “comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en su ambiente natural y en relación con el contexto.” (Hernández Sampieri y Mendoza, 2018, p.390). Además, se puede precisar que el estudio es de carácter exploratorio, caracterizado por indagar en temáticas que tiene poco o nulo abordaje. Este punto tiene particular relevancia, dada la falta de antecedentes en Chile respecto de relaciones no monógamas.

MÉTODO:

El método utilizado corresponde al enfoque narrativo que pretende indagar en la manera en que personas, grupos e instituciones, - los narradores-, interpretan los relatos, y producen sus experiencias en sociedad (Bernasconi, 2011).

Este método pretende “Analizar la historia de vida como una práctica discursiva que viene a satisfacer ciertas necesidades interpretativas dentro de un contexto social en cambio y en el marco de la interacción social de la situación de entrevista” (Bernasconi, 2011, p.11).

Lo relevante del método seleccionado, es que en concordancia con el marco epistemológico de la investigación, comprende que aquello que se narra es

“inseparable de las condiciones de producción de la narración así como de los propósitos que la inducen” (Bernasconi, 2011, p.12).

El método entonces implica un tipo de análisis en que se considera primordial “la capacidad de agencia que los entrevistados activan a la hora de negociar posiciones con respecto a los discursos sociales predominantes” (Bernasconi, 2011, p.12). Lo anterior se hace particularmente relevante para investigar sobre relaciones de pareja, entendidas como un tercero vivo, que está imbuido también por nociones y discursos que tiene cada una/o de las/os integrantes de ella, y sus historias vitales.

Posteriormente, la autora menciona que esa agencia le permitirá a quienes sean entrevistados a su vez “manipular versiones del yo o de tergiversar fragmentos del pasado a favor de una cierta necesidad de hoy” (Bernasconi, 2011, p.12). Relevante el espacio que se genera entre los discursos, y esas versiones o tergiversaciones, es una de las tareas relevantes para conocer la construcción y desplazamiento del vínculo en las parejas entrevistadas.

Entonces, se entienden los estudios narrativos como “una forma de indagación sobre la práctica narrativa y los relatos que personas, grupos e instituciones componen en y sobre la vida social” (Bernasconi, 2011, p.14). Y así, este tipo de estudios reconocen que los relatos serán la forma en que los individuos dan sentido a su experiencia.

La idea de la narrativa, firmemente anclada en las tradiciones cualitativas de la investigación social, enfatiza la experiencia vivida de los individuos: una experiencia que puede observarse desde múltiples perspectivas, que sucede y hace sentido en un contexto social determinado y cuya comprensión se ve afectada por el proceso indagatorio y por las características de quien investiga (Bernasconi, 2011).

UNIDADES DE INFORMACIÓN

Las unidades de información con las que se trabajó se seleccionaron en base a los siguientes criterios:

Criterios de inclusión:

1. Parejas compuestas por un hombre y una mujer que actualmente se encuentren en un vínculo no monógamo consensuado.
2. Parejas cuyos miembros hayan iniciado la relación o en algún momento de la misma, en un formato monógamo.
3. Que los miembros de la pareja vivan en Chile.

Criterios de exclusión

1. Parejas que se encuentren atravesando un periodo de separación.
2. Parejas en las cuales alguno/a de sus miembros sea menor de 18 años.
3. Parejas que aun cumpliendo con los criterios anteriores tienen una relación con una duración menor a 6 meses.
4. Parejas que habiendo comenzado su relación en forma monógama, y habiendo transcurrido un periodo por una organización no monógamas, actualmente se encuentren en un vínculo monógamo.

Dada la naturaleza cualitativa del estudio y la no intención de cubrir una representación del fenómeno abordado, se entrevistó a 3 parejas que se encuentran actualmente en vínculos no monógamos consensuados habiendo estado previamente en un vínculo monógamo. Esto constituye una muestra intencional, entendida como una forma de selección de los casos de estudio que dan cuenta de características generales, dada la falta de amplias convocatorias en la materia (Otzen y Manterola, 2017). Se realizaron dos entrevistas con cada una de las parejas, para lograr abarcar todos elementos mencionados en los objetivos específicos. En la primera entrevista se profundizó en el comienzo de la relación cuando se realizaban desde la monogamia y la segunda indaga en el desplazamiento y la actualidad.

Los criterios de inclusión incorporan el hecho de que las parejas hayan mantenido en algún momento de su historia una relación monógama y por tanto hayan vivido o estén viviendo un *desplazamiento* en cuanto a su orientación afectiva, *hacia* a una relación no monógama consensuada, precisamente porque el foco en dicho desplazamiento es parte de las metas del estudio.

En cuanto a los criterios de exclusión, la duración del vínculo parece fundamental, esto pues daría cuenta de elementos de la parejidad que requerirían de un tiempo superior a los 6 meses para consolidarse. Teniendo en consideración además el hecho de que se contemplarán dos formatos y sus consecuentes orientaciones afectivas (monogamia y no monogamia consensuada) es que se considera que un periodo de implementación del cambio no ocurre en un tiempo inferior a este.

TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN

Como técnica de producción de información, se utilizaron entrevistas narrativas, que apuntan a conocer la historia de una temática o área específica de interés del investigador a través del relato de los informantes (Flick, 2007, p. 111).

La elección de esta técnica de producción en particular, tiene relación con cómo parten de la base de que la comprensión de las trayectorias vitales es mucho más rica con las entrevistas narrativas, dado que pueden informar sobre distintos momentos y eventos, y no se requiere en una primera instancia que den una explicación teórico al respecto (Flick, 2007). Es así como los/as entrevistados no requieren de una preparación de sus respuestas, si no que hay una perspectiva amplia para abordar un gran tema o experiencia vital.

Para efectos de las entrevistas resultó fundamental el uso de esta técnica, dado que permitió que las parejas narraran la historia desde su surgimiento hasta la actualidad, sumando ciertos énfasis en aspectos que eran relevantes para efectos de la investigación tales como la construcción de ciertos acuerdos, las expectativas

y los límites. De esta forma se intentó comprender la biografía del tercero, del absoluto, que es la relación.

En cuanto a la forma de contacto con las unidades de información, se hizo a través de redes particulares, dado que la temática de relaciones no monógamas aún no es ampliamente divulgada.

TÉCNICA/S DE ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

La técnica de análisis de información que se empleó es el análisis narrativo, para profundizar en las narrativas de las unidades de información, en cuanto a sus experiencias particulares (Kohler-Riessman, 1993).

Los autores Martin W Bauer y George Gaskell (2000) definen 6 etapas dentro del análisis narrativo de una entrevista.

En primer lugar, es importante que una vez que se haya llevado a cabo la entrevista, realizar la transcripción de esta. Los autores señalan que el nivel de detalles, de elementos paralingüísticos que se incorporen, dependerá de los objetivos que se hayan establecido en la investigación. Para efectos de esta investigación este último punto no parece particularmente relevante, aun cuando se consignaron en las transcripciones algunos momentos de risas que indicaban acuerdo por parte de los miembros de la pareja.

En segundo lugar, se realiza una separación entre los hechos y los juicios. Los hechos son entendidos como una descripción de aquello que se hizo, quien lo realizó, etc. Respecto de los juicios, los clasifican en dos tipos: descriptivos y argumentativos. Los descriptivos refieren a “cómo los eventos son experimentados, a los valores y opiniones apegados a ellos, y a lo común y ordinario.” (Bauer y Gaskell, 2000, p.18). Mientras que los argumentativos refiere a “a la legitimación de aquello que no está dado por sentado en la historia y a las reflexiones en términos de teorías y conceptos generales sobre los hechos” (Bauer y Gaskell, 2000, p.18).

El tercer paso, hace alusión a que todo el material de los hechos en el texto, que permite analizar cómo cada uno de los entrevistados ordena los eventos, y determinar así cada trayectoria.

Por su parte el cuarto paso refiere a la dimensión de los juicios como un análisis de conocimiento. Entonces, “las opiniones, conceptos y teorías generales, reflexiones y separaciones entre las usuales e inusuales son lo básico para reconstruir las teorías operativas” (Bauer y Gaskell, 2000, p.18). Luego esas teorías operativas, son comparadas con elementos de la narrativa, entendiéndose como la autocomprensión del informante.

El quinto paso, implicó categorizar y comparar las trayectorias individuales que se hayan definido.

Y finalmente, el sexto y último paso supuso poner dichas trayectorias individuales en contexto, y establecer similitudes.

Los autores a su vez indican que para realizar el análisis temático, primero se deben parafrasear todos los párrafos de la entrevista en oraciones resumen. Luego esas frases pasan a ser palabras claves. De esta forma, el texto se configura en tres columnas: la primera contiene la transcripción, la segunda la primera reducción en frases resumen, y la tercera en las palabras claves.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

En primer lugar, se facilitó a cada uno/a de los/as integrantes de la pareja un documento en el cual se realizó una síntesis del estudio para que pudiesen conocer a grandes rasgos la fundamentación de la pregunta de investigación, la pregunta y la metodología que se utilizara. Además, a través de la firma de un Consentimiento informado (Ver Anexo 1) se respaldaron las siguientes consideraciones éticas: anonimato, participación voluntaria y participantes podían abandonar la investigación cuando lo deseen. Se explicitó además que al ser un ejercicio de

estudios, no se espera profundizar en aspectos personales, con un énfasis clínico, que no tengan pertinencia para el estudio. Además, se explicitó que la información sólo será utilizada para efectos de la presente investigación. Y finalmente se ofreció un resumen de los resultados de la investigación, una vez que haya finalizado, sí así lo desean.

En segundo lugar, se informó a los/as participantes que en caso de que se generara alguna dificultad al ser entrevistados, o se identificara la necesidad de apoyo o atención psicológica para los miembros de la pareja, se pondría a disposición el CAPS de la Universidad de Chile según la normativa del centro. Lo anterior, no ocurrió en ninguno de los tres casos.

Dadas las características del presente estudio no fue necesaria su previa aprobación por el Comité de Ética de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad, cumpliendo con todos los compromisos anteriormente mencionados.

DIMENSIONES:

Intimidad: sexual y afectiva/emocional

La dimensión de la intimidad será entendida como un espacio construido por la pareja, que se constituye como un momento de encuentro, de reconocimiento, de conexión y de pertenencia, caracterizado por la proximidad y la cercanía.

Dentro de esta dimensión se encuentran dos aspectos: la intimidad sexual y la intimidad afectiva/emocional. En cuanto al primer elemento, será entendido como todo aquello que construye la pareja, a través de un imaginario, de deseos y prácticas acerca de su sexualidad. Y en relación al segundo elemento, será entendido como el proceso que vive una pareja para crear sus marcos relacionales, una cierta delimitación de necesidades afectivas y también de la lectura que cada miembro de la pareja tiene de ello.

La importancia de la intimidad, en sus dos aspectos, radica en que esta dimensión posibilita caracterizar varias de las dinámicas relacionales de la pareja, así como también definirá el modo que tienen más frecuentemente para aproximarse, compartir en diferentes ámbitos, comprenderse y sentirse parte de este sistema relacional.

Desplazamiento

La dimensión del desplazamiento refiere principalmente a los distintos tipos de movimientos que se generan en una pareja, en la construcción de su vínculo. En base al tiempo transcurrido y la emergencia de determinados desafíos, es que la pareja puede realizar algunas modificaciones en los elementos/prácticas que están a la base de su forma de funcionamiento. De esta forma, se considera que realizan desplazamientos en relación a la naturaleza y organización del sistema, por ejemplo, en los acuerdos permanentes, en la determinación de algunos límites, en lo que considerarán sus necesidades, en su constitución, en sus maneras de relacionarse entre ellos y con el mundo.

El desplazamiento resulta relevante como eje de análisis de las parejas, dado que permitirá comprender cuáles fueron los elementos que se modificaron en el sistema relacional (y cómo ocurrieron estos cambios) una vez que la pareja llega a nuevos acuerdos respecto de su relación de exclusividad o no con el mundo exterior. Además, implica observar el movimiento que hay tanto a nivel de sus comportamientos, como a nivel de significados, y por ende del sentido de la relación.

Continuidad

La dimensión de continuidad será entendida como la capacidad de la pareja para poder generar proyectos y proyecciones a mediano y largo plazo, respecto de

la propia existencia de la relación. Lo anterior, implica a su vez el trabajo, tiempo y dedicación que otorga cada uno de los miembros a elaborar un sentido que trascienda lo inmediato y la satisfacción individual, aportando a una experiencia conjunta. Esta dimensión pretende comprender cómo dialogan la capacidad de visualizar el futuro y las proyecciones individuales versus las relacionales.

La importancia de la dimensión de continuidad tiene relación con que sería la prolongación en el tiempo la que otorga un sentido al desplazamiento. La posibilidad de vivir algunas situaciones está sostenida en la base relacional que permita dicha continuidad. Además, mirar la continuidad presume que la pareja pueda experimentar distintas formas, pues existe un horizonte temporal en donde aquello se puede revertir o resolver. La continuidad es importante pues diferencia a la pareja, de un encuentro sexoafectivo casual cualquiera.

Posicionamiento: roles de género y poder

Y finalmente, en cuanto a la dimensión de posicionamiento, se entenderá como la delimitación del lugar que ocupa cada uno de los integrantes de la pareja, en la dinámica, en la estructura y en la organización de la pareja. Se pueden distinguir además dos elementos presentes en estas posiciones: los roles de género y la relación de poder.

En relación al género se considerarán todas aquellas creencias, significados, prácticas y papeles que cumplen tanto mujeres como hombres, determinados por una perspectiva de género. Esto supone focalizar en dinámicas relativas a los cuidados, a los límites, a la relación con la sexualidad, todos ámbitos permeados por las exigencias sociales y morales.

En relación al poder, será entendida como una variable que atraviesa todas las relaciones y que refiere a la distribución permanente y dinámica en la jerarquía de posibilidades de movimiento y acción.

Resultan relevantes ambos elementos para comprender a la pareja en un marco más amplio, como es el contexto histórico, sociocultural y reconocer desde ahí las presiones, limitaciones y posibilidades que tiene cada uno de ellos y como pareja, de ejercer algunas prácticas, manifestar ideas y desarrollarse dentro de la singular relación que tienen, pero también en la sociedad a la que pertenecen. Permitirá ver, por ejemplo, de qué forma se toman decisiones al interior de la construcción relacional y la importancia de uno por sobre el otro en determinadas temáticas. De esta forma, permite conocer también el ritmo de esa construcción vincular

PRESENTACION DE RESULTADOS

Apartado descriptivo

Teniendo en consideración las dimensiones recientemente descritas, es que a continuación se presentarán los resultados emanados de las entrevistas a la luz de estos cuatro grandes focos que han servido de eje para la investigación

Dimensión de continuidad

En esta dimensión las tres parejas entrevistadas mencionan que al conocerse no tenían la intención de comenzar una relación sexoafectiva estable, debido a los siguientes motivos: estar en una relación en la actualidad, haber finalizado una relación recientemente y ser amigos.

“Me acuerdo que webeábamos mucho como... “ay, estamos puro webeando, en verdad no queremos nada serio”. Yo había terminado hace un año y en verdad quería estar soltera” (E1, p.2)

“Él nunca me había atraído tanto, lo veía muy como amigo” (E3, p.60)

“siempre con la intención de... pelarnos por así decirlo, lo estábamos pasando bien entre nosotros” (E5, p.92)

“es que yo de partida dije “yo no quiero pololear, vengo saliendo de una relación de 5 años” (E5, p.92)

En los tres casos, también señalan que se conocen previamente, pero su primer acercamiento sexoafectivo se lleva a cabo en un contexto de fiesta y consumo de alcohol. En concordancia con lo anterior, cuando se les consulta respecto de las expectativas que tienen en un comienzo de la relación en su mayoría no hay mucha claridad respecto de este punto, más allá de la pretensión de disfrutar

y pasarlo bien en conjunto, a excepción de un entrevistado que indica ideales más tradicionales como casarse y tener hijos.

Al ser preguntados por el momento en que surge la pareja, en el caso de la primera entrevista indican que nace cuando uno de los dos miembros requiere de mayor seguridad en cuanto a la definición de la naturaleza de la relación y a la exclusividad sexual; en la segunda pareja es situada posterior a una serie de mentiras e infidelidades por parte de él ante lo que proponen reencuadrar su relación; y finalmente en la tercera relación no logran responder la pregunta. De todas formas, algunos hitos que relatan como relevantes tienen que ver con procesos de viajes, en donde logran conocerse de mejor manera y en términos de convivencia, posteriormente la convivencia en un hogar común y la adopción de animales en conjunto.

“fue un viaje muy libre, o sea, libre en el sentido de hacer lo que queríamos. Yo creo que descubrimos... me imagino que descubrimos que éramos parecidos en algunas cosas, como que nos gustaban ¿cachai? Como... no ser personas que necesitan hacer panoramas todo el día” (E1, p.9)

“para mi... personalmente, el viaje a... para el eclipse y la vez que nos fuimos solos al cajón... esas dos veces, pero... esto fue como... a principio del 2018 y la otra fue para julio 2019, y ahí, para la del cajón, yo me di cuenta así como... weon, me gusta este weon, bacán y en la otra fue como... como que me di cuenta que más allá de... como que nunca hablamos como de proyección porque siempre era como, vamos viendo... no hablábamos de proyección hasta que... tuvimos la conversación de cambiarnos la casa, de irnos a vivir juntos, entonces” (E5, p.98)

Por otra parte, en las tres parejas aparece la pregunta por la continuidad, en el inicio de la relación, luego de la experiencia de relacionarse sexoafectivamente con otras personas. Tal como lo indican a continuación, al relacionarse con otros es que definen que quieren tener una relación con quien posteriormente será su pareja de forma monógama.

“yo me di cuenta que me gustaba cuando agarré con otro y fue como... weon no y... ahí me di cuenta, de hecho después de eso... fue como ya, le pediría pololeo al toque” (E5, p.94)

“para mi darme cuenta de que eran muchas cosas que estaba haciendo mal, de la mentira, de que significa... o que había significad esto del engaño, y yapo, ahí... empecé a webearla, ya en verdad quiero estar contigo, me encantaba, donde chucha te voy a ver, me dijo Japón” (E3, p.61)

En el caso de la primera pareja, uno de los miembros señala que, al no existir un funcionamiento claro, comienza a sentir ansiedad y requiere mayor claridad respecto de la naturaleza de la relación, y de la posibilidad de continuar. En dos de las tres parejas mencionan que al constituir la pareja daban por hecho de que ésta sería de carácter monógama y con las consideraciones respecto de la exclusividad sexual dadas por sentado; mientras que en la primera pareja comienzan a vincularse de forma abierta, sin embargo, al cabo de un tiempo con la consolidación de la relación, deciden cerrarla.

-“la monogamia... por inercia. Nunca discutimos ser monógamos, así como, yo no quiero que me cagues” (E5, p.100)

-“no, como que se asumía no más” (E5, p.100)

“me adelanto quizás un poquito... pero, uno... el mundo te setea para que tu tengas una relación de este tipo, entonces nunca lo cuestionamos abrir la relación hasta mucho más adelante... esto es de nosotros dos no más... nunca fue cuestionado, fue pre-seteado.” (E3, p.64)

Otro aspecto relevante para efectos de la continuidad, una vez que establecen relaciones no monógamas, es la constitución de ciertos acuerdos y normas que hay a la base del funcionamiento de la relación. Dentro de todas las parejas acuerdan aquellas cosas que están permitidas y cuáles no, en un primer momento en escenarios ficticios y posteriormente, en la medida en que iban relacionándose con personas, en base a esas mismas experiencias. Señalan que los acuerdos no cambian sustancialmente, si no que se van afinando algunos detalles en relación a su ejecución.

Dimensión de desplazamiento

Tal como se indicó recientemente, las tres parejas declaran no haber tenido intenciones iniciales de tener una relación afectiva cuando comienzan y en todas aparece una valoración positiva por la libertad sexual, e incluso en dos de las parejas se definen como personas *coquetas*, como parte de su identidad y forma de vincularse con los otros. A pesar de ello, una vez que conforman una relación más formal, a través de por ejemplo pedirse pololeo, dos parejas asumen que ésta se llevará a cabo desde la monogamia, mientras que la primera pareja entrevistada intenta en un inicio una relación no monógama, pero sin ninguna explicitación de las formas de funcionamiento y de los límites por lo que se deciden, al cabo de tiempo, comenzar más formalmente y de forma monógama. Esta última pareja a partir de esa experiencia señala que la temática de abrir la relación estuvo presente a lo largo de toda su historia, tal como se indica a continuación:

“pero, paralelamente siempre hablamos del tema de cómo y cuándo abrir la relación” (E1, p.15)

En el caso de la pareja 2, se explican el desplazamiento relacionado a las infidelidades previas, a una trasgresión en particular que ocurrió por parte de él y a la necesidad de potenciar la confianza. Describen que fue un proceso orgánico que no fue tan planificado, y que luego de una experiencia en que como pareja se vinculan sexualmente con otra pareja, comenzaron a generarse espacios de diálogo y negociación, tal como se indica a continuación:

“no hubo ningún punto en que dijéramos... “hola, tengamos una relación abierta” si no que, fue evolucionando de a poco, con esa instancia... y al principio era muy estar los dos, estar los dos juntos meternos con gente” (E4, p.77)

Y en relación a la pareja 3, ella le plantea a su pareja querer vincularse y experimentar sexualmente con mujeres, dada su orientación sexual bisexual y a una historia de relaciones en donde ello no había sido posible de explorar.

“weon en verdad quiero probar, salir con minas, ese lado bisexual que siempre estuvo muy reprimido porque siempre he pololeado con hombres, entonces igual, en esos entremedios igual agarraba con mujeres y cosas, como que nunca...nunca había sido algo más allá que eso cachai, entonces fue como... ahora quiero explorar esa wea, pero la verdad es que tampoco me gustaría terminar contigo” (E6, p.109)

Es así como todas las parejas perciben un límite principalmente en lo sexual, que los/as lleva a cuestionar la posibilidad de tener una forma diferente de vincularse, sin tener grandes nociones teóricas respecto de otras posibilidades de tipo de vínculo u orientación afectiva. En dos casos además, el desplazamiento tiene relación con experiencias sexuales de uno de los miembros que por ende rompen con los acuerdos básicos que establece la monogamia para su funcionamiento. En la pareja que esto no ocurre, aparece con mucha importancia de idea de poder hipotetizar escenarios y condiciones para el desarrollo, sumado además a un contexto de pandemia en que no era posible salir y vincularse tan fácilmente con otras personas.

A pesar de no ser nombrado como tal, se indaga también en el ritmo en que la pareja va adoptando estos cambios y si existe una diferencia en cada uno de los miembros de la pareja. Ante esto, se indica que tanto en la pareja 1 y 2 hay uno de los dos miembros que tiene mayor reticencia y temor a comenzar con una relación no monógama y que coincide precisamente con las personas a las cuales les habían sido infiel en la relación, motivo que da paso para cuestionarse la naturaleza del vínculo.

“bueno -ríen- algo que a mí me hacía sentido, mucho sentido, pero el pensarlo me angustiaba, me angustiaban las situaciones prácticas, que va a pasar con esto, con esto otro, que pasa si... y yo creo que igual unas cosas medias

catastróficas, pero con el tiempo... con el tiempo yo he descubierto que no eran tan catastróficas, eran situaciones que podía ocurrir” (E2, p.35)

“a mí me costó un poco todo este proceso por todas las infidelidades de él yo creo que hemos tenido que conversar a veces al respecto para analizar la situación, porque igual es fácil recordar un poquito la desconfianza que me generaba hace un tiempo, lo difícil que fue todo, a pesar que paso hace 3 años... caleta de tiempo, por eso creo que ha sido más lento en mi caso, y también si, yo meterme con gente... más que nada por lo que te contaba, yo no me voy a meter con cualquiera... a él le sale más natural” (E4, p. 85)

Por otra parte, la primera pareja entrevistada indica que además de abrir sexualmente el vínculo, ellos se desplazan desde la relación abierta al poliamor, lo cual es explicado a partir de que ella tendría una orientación sexual demisexual, por lo que la apertura únicamente sexual no era suficiente para ella.

“como fue el proceso de la relación abierta al poliamor, a pesar de que yo lo entiendo todo y me pasaba esto del miedo, para mí el chip para ir a ese desplazamiento en particular, tenía que ver cómo era ella, no con la ética en sí misma, y la E1 es como más demisexual en ese sentido.” (E2, p.38)

Lo anterior, no implicó que él sostuviera relaciones sexoafectivas con otras personas, dado que él no tenía interés en sostener relaciones duraderas, sino que poder contar una libertad sexual y de seducción con otras personas. En ese sentido, la pareja 1 es la única que indica no tener un acuerdo en relación a los deseos de cómo ejecutar la relación no monógama, con orientaciones afectivas diferentes.

Dimensión de intimidad

Tal como se indicó, una de las medidas que da paso para el comienzo de la relación en las tres parejas fue reconocerse en un vínculo monógamo. A partir de este hecho describen que se empiezan a desarrollar dinámicas de mayor

proximidad afectiva, periodo en el cual los miembros de la pareja se conocían en profundidad y desarrollaban un sentido de la confianza mayor. De esta forma, la exclusividad, la exclusión de los otros en un primer momento, les permite generar una conexión de mejor nivel que la que estaban teniendo hasta ese momento.

En relación a los límites que tienen dentro de la relación, a pesar de ser una pregunta que en un comienzo no logran responder-, lo cual está vinculado a su inexistencia-, en la segunda entrevista dan cuenta de algunos elementos que han ido puliendo a partir de ciertas necesidades. Este último punto es entendido por una parte desde la experiencia de las mentiras y la infidelidad, y por otra, como la imposibilidad de estar en desacuerdo con la otra persona como medida para evitar conflictos en la relación.

“por experiencias anteriores quizás... que me hacían cuestionarme, porque ponte tú, antes había tenido una relación que fue toxica igual, en donde no había mucha separación entre... yo, como persona individual a mi relación, iba a todos lados con ella” (E5, p.93)

“porque él venía de una relación súper tóxica, en la que, era todo el rato, todo ella, todo todo, terminó yendo a un viaje que no tenía por qué ir, era la única mujer de todos los amigos hombres, era así su relación cachai, entonces acá, yo siempre le dije, weon yo no soy así, a mí me vale que salgas con tus amigos, si la pasas bien, weon, mientras estes bien, me avises si vas a llegar, si nos vamos a juntar, si tenemos algo de acuerdo, bacán cachai haz lo que quieras” (E5, p.101)

Respecto también de la temática de los límites interpersonales, se menciona el desafío de manejarlos durante el periodo de pandemia, por la imposibilidad de tener otros espacios de contención, desarrollo y goce por fuera de la pareja y del hogar común, en periodos de cuarentena. En la pareja 2, relatan que la experiencia de la pandemia desdibujó los límites entre los miembros de la pareja, por elementos como el teletrabajo, por el espacio físico que compartían, entre otros.

“pucha, casi que te diría que en algún momento nunca lo hemos discutido, y lo otro te diría al hecho de estar en un contexto pandémico, esos límites eran super poco, hacíamos literalmente todo juntos y eso... yo creo que nos ha costado hasta el minuto tener nuestro... y ahora lo estamos trabajando mucho más, o este es mi límite, hasta aquí llego, este es mi círculo” (E3, p.65)

Las familias son mencionadas por dos de las parejas como un espacio relevante de construcción de la intimidad, puesto que permite conocer antecedentes de la persona que se encuentra constituyendo la pareja y, por otra parte, por sentir comodidad en la relación con sus familias de origen. Sin embargo, avanzado el proceso de desplazamiento de la orientación afectiva, la pareja le cuenta a sus amistades respecto de la nueva forma de relacionarse, y la familia queda fuera de eso.

“me encantaba la dinámica de la familia de ella, porque sus papás eran súper choros, son jóvenes, son carreteros entonces su familia es bacán” (E3, p.62)

“con la familia conoce mucho la persona... así que yo creo que es eso, saber un poco donde creciste, tu entorno, con quienes te relacionaste... tanto para el como para mí, o sea, yo lo pienso así, entonces es conocer un poco más... en profundidad y como cosas que... como que él tampoco cuenta, porque no son de él, son de su núcleo, grupo familiar” (E5, p.102)

“entender ponte tú de dónde viene la persona con la que estas... la sangre tira...” (E5, p.103)

“sentirme libre con mi orientación sexual, igual justo se ha dado que dado todo mi contexto familiar... ya no hablo con mis papas y eso también me hace sentir más libre, yo creo que siempre está la traba de decirle a los papás si eres lesbiana, homosexual, lo que sea, igual es complicado, como que no lo entienden... ya las dos cosas combinadas me hacen sentir que puedo hacer lo que quiera...” (E4, p.99)

Dimensión de posicionamiento

Tal como se indicó, al inicio de la relación existe de forma relativamente unánime la posición de no querer involucrarse en una relación sexoafectiva por diversos motivos. Cuando comienza a establecerse una relación propiamente tal aparecen diferencias en cuanto al convencimiento respecto de entablar una relación con esa persona en particular, en el caso tanto de la pareja 1 como en la pareja 2. En el primer caso ella no desea sostener un vínculo cerrado por un reciente término, y en el segundo caso, ella no confía en él por eventos de su pasado y por faltas a la verdad que ha tenido con ella.

“que él nunca se dio el tiempo de terminar su relación anterior, como darse su espacio de partir conmigo, hubo mucho problema, lo mandé a la mierda múltiples veces, me mintió hartó, yo siempre había planeado terminar la universidad y mandarme a cambiar... me fui 6 meses de viaje y justo calzo con que me dijo... yo le dije en verdad, termina con la Alessia, si no nosotros no podremos estar juntos” (E3, p.61)

Por otra parte, al indagar en los ritmos de la pareja respecto del desplazamiento a una relación no monógama, las parejas 2 y 3 comentan estar en la misma sintonía respecto de la apertura, mientras que, en el caso de la primera pareja, es ella quien introduce la temática recurrentemente e incentiva conversaciones para poder profundizar en aspectos para preparar el desplazamiento. En ese sentido, existen dos parejas en donde hay un interés de desplazamiento similar, mientras que en la otra hay disparidad respecto de cómo y cuándo se quiere llevar a cabo este cambio en la relación, generándose una diferencia en la pareja.

Las parejas despliegan diferentes estrategias para abordar sus inquietudes, y en ello existen diferencias en el tiempo y los modos de procesar. La pareja 1 indica

que él requiere mayor tiempo y espacio para procesar las noticias vinculadas con la apertura, mientras que ella necesita conversar de todos los detalles y emociones que surgen.

En las tres parejas, se plantea la figura de uno de la pareja que tiene dificultades para acceder a sus sentimientos y poder plantearlos hacia el otro, y entonces aparece el otro como promotor de conversaciones complejas.

En la pareja 2, se menciona previamente que él adquiere ciertas posiciones de cuidado hacia ella y que se vinculan con el machismo porque suponen protegerla de otros, necesidad que no es sentida, percibida y demandada por parte de ella.

“también eso en situaciones públicas, sale como ese lado, que yo encuentro medio machista, como no se... si hay alguien que está empujando él me intenta de proteger en los carretes, “para, si yo puedo decir que no, déjame a mi decir las cosas” (E3, p. 67)

“mi papa es super machista, se han quedado unos comportamientos que me salen innatos de protección, así como de la paternidad, aquí soy el hombre y vengo a protegerte y no es necesario en verdad” (E3, p.67)

DISCUSION

Continuidad

Se observa que, en las entrevistas a las parejas, no aparece en el relato una descripción de la historia que demuestre en términos explícitos una perspectiva de continuidad, cuestión que se explicaría en una especie de impedimento que tendrían de hablar de eso. Esto se ve reflejado inicialmente en que ninguna de las parejas señala tener expectativas al inicio de la relación respecto de conformar una relación propiamente tal y por ende no habría una intención explícita de proyectarse con el otro a través del tiempo.

Lo anterior, podría estar relacionado con que hablar de continuidad en una pareja, desde el comienzo podría estar demasiado cerca de las concepciones más tradicionales de pareja, apareciendo el no hablarlo y no declararlo como una forma de resistencia a dicha posición tradicional. A su vez, esto podría estar ligado a la construcción de un vínculo duradero y la correspondiente sensación de una pérdida de libertad dada las exigencias y limitaciones que tiene establecerse como una pareja monógama, como lo son la exclusividad sexual y la importancia del vínculo por sobre otros. De esta incapacidad de proyectarse en un comienzo, atribuido a distintos motivos como términos recientes de relaciones, o conocer 'la naturaleza del otro', se desprende una resistencia no reflexiva respecto de conversar, dialogar e imaginar aspectos o proyectos que podrían dar continuidad a la pareja.

A propósito de esto, una definición de pareja de Campo y Linares, sostiene:

Dos personas procedentes de familias distintas, generalmente de diferente género, que deciden vincularse afectivamente para compartir un proyecto común, lo que incluye apoyarse y ofrecerse cosas importante mutuamente, en un espacio propio que excluye a otros pero que interactúa con el entorno social (Campos y Linares, 2002, p. 1).

Dicha definición estaría contribuyendo precisamente a que las personas comprendan la conformación de un vínculo sexoafectivo como una pérdida de libertad, pues compromete variados elementos y acciones, de apoyo, de construcción, de importancia que remiten a una experiencia de exclusión respecto de los otros. Este tipo de concepciones respecto de la parejidad contribuirían entonces a generar nociones muy totalitarias respecto de qué significa construir una pareja. De esta forma, la alternativa de una construcción no monógama aparecería como un intento de mantener firmemente algunos aspectos de esa necesaria libertad, que se podría ver amenazada por el solo hecho de pertenecer a la pareja.

Resulta interesante relevar que hay temas que incluso no podrían ser mencionados, no podrían ser conversados, porque de lo contrario las personas se constituirían y se transformarían en una pareja, perdiendo su libertad individual, y generándose una pérdida en el presente.

Entonces el relacionarse de otro modo abriendo la relación, se transformaría en una medida alternativa de continuidad, dado que vincularse sexoafectivamente con otras personas implicaría someter directamente el vínculo a un riesgo letal, a una experiencia de borde e inédita, que podría finalmente sostener la relación al alejarla de lo tradicional y de la pérdida de libertad. Esta medida alternativa podría tener relación con el temor inquietante de constituirse y comportarse como cualquier otra pareja y perder con ello su unicidad. Este último punto es contrario a la propuesta de Phillippe Caillé (1992) quien afirma que cada una de las parejas va a conformar su propio modelo, generando un absoluto de la pareja que será original y delimitará su existencia y sus límites.

A diferencia de la definición de Campos y Linares, ocupada como referencia para el presente estudio, que desarrollan definiciones que son totalizadoras respecto de la experiencia de pareja y que atribuyen al vínculo sexoafectivo una preponderancia, una significación mayor y una intensidad enorme, la definición de Caillé permite dar cabida a formas muy disímiles de vinculación afectiva.

Entonces cabría preguntarse ¿Cómo es que la parejidad escapa a estas exigencias convencionales, eximiéndose de entenderse como un sistema fuerte,

duradero, con ofrecimientos importantes a lo largo del tiempo, fuera de la esfera de la sexualidad?

El lugar de los otros aparecería entonces con mucha fuerza, siendo responsables de nombrar a la pareja antes que ellos mismos sean capaces de nombrarse. Se podría pensar entonces que son los otros, encarnados en los amigos y la familia, quienes se encargan de hacer emerger la dimensión de la continuidad en lo dicho, lo hablado y lo consciente. ¿Podría entonces esto implicar un alivio para la pareja? ¿Será una forma de delegar y no tener que internamente hablar de ello porque ya lo hablan los otros? Por ejemplo, se menciona en más de una ocasión que los amigos de él reaccionan muy alarmados y preocupados por la continuidad del vínculo cuando les comparte sus experiencias sexuales con otras personas.

“me fui a una casa de un amigo en Pichilemu y justo mi amigo invitó a una amiga y estaba rica y a mí me gusto, voy y la comí po... y me dicen: pero weon como, y tu polola” pero si tenemos acuerdos, esto no es ningún problema y me dicen... pero en verdad tienes razón y ahí obviamente, bueno...” (E3, p. 81)

Socialmente la continuidad podría entonces ser percibida como un sinónimo de aburrimiento, no sólo porque implica una construcción y proyección en el tiempo, sino porque se relaciona con la idea de una figura relacional más estable y poco dinámica. El compromiso monógamo, asociado a esta estabilidad, no permitiría un ejercicio permanente de resistencia en contra de la rutina propia de las relaciones. Por eso las parejas llevarían a cabo prácticas en contra del aburrimiento, buscando intencionadamente generar una discontinuidad en el vínculo a través de relacionarse con otras personas. Esta experiencia de discontinuidad también se expresa en relación a cuánto comunican de dichos involucramientos sexoafectivos con otras personas, desarrollándose distintas etapas en las cuales tienden a comentar todos los detalles, y otras en las que no se informan al respecto.

Una de las aristas que la pareja iría gestionando en este transcurso es cómo y cuánto contar a otros de las relaciones que están por fuera de su vínculo. Se pudo visualizar en las diferentes entrevistas que existe la posibilidad de contar, de relatar,

de compartir, dado que el vínculo es capaz de sostener esa información y la vivencia del impacto emocional que pueda tener.

El estatus de relación no monógama trae consigo algunas posibilidades de vinculación con otras personas y asimismo de relatar aquello que hace cada uno/a de los integrantes de la pareja, sin su pareja. Entonces, dado que el contrato de la relación considera esta posibilidad, la continuidad no debiese verse afectada por estas prácticas y sus posteriores relatos. En las entrevistas aparecería que una vez que algunos de estos episodios son relatados, emergen los celos en alguno de los/as miembros de la pareja. Sin embargo, la temática de los celos es mencionada con cierta dificultad y delicadeza, ya que se podrían entender como una reacción que atenta contra los lineamientos básicos que constituyen la relación no monógama, en particular la no exclusividad sexual. De esta forma, cabría preguntarse cómo conviven certezas que hay a nivel racional respecto de ser el modelo de vinculación adecuado, versus las implicancias afectivas individuales y los efectos en la continuidad del vínculo. Lo anterior estaría directamente relacionado con la idea que propone Brigitte Vasallo (2021) cuando indica que lo definitorio no es la exclusividad en las parejas, si no la jerarquía que tiene ese vínculo en un entramado mayor de relaciones. De esta forma, las prácticas sexoafectivas fuera de la relación serían aceptables sólo si la pareja tiene ese lugar preponderante por sobre las otras, y es posible, dar continuidad a esa historia. Es así, como hay parejas que comienzan el desplazamiento hacia lo no monógamo, en experiencias sexuales con terceros/as y/o otras parejas, de forma de involucrar a la pareja completa y no con experiencias individuales de cada uno de los miembros sin contar al otro.

Finalmente, cabe mencionar (y pudiera ser no menos importante que otras variables que influyen) que las tres mujeres entrevistadas tienen una orientación sexual bisexual. Su vínculo sexoafectivo principal es con hombres, sin embargo, la mayor parte de los encuentros sexuales implican mujeres. Sería posible pensar que parte de la continuidad de la relación tendría que ver con que -a su vez- ellas no

deban renunciar a vincularse sexoafectivamente con mujeres y por ende restringir un elemento fundamental de su orientación sexual.

Intimidad: sexual y afectiva/emocional

En concordancia con lo mencionado en la dimensión de continuidad, dado que no existiría en las parejas una intención consciente y explícita de conformar una relación sexoafectiva estable por parte de sus integrantes en un comienzo, cabría cuestionar qué es finalmente aquello que permite que estas personas se acerquen. En una primera instancia habría que recalcar que todas las parejas del estudio conocían desde antes a quien sería posteriormente su pareja, pero habría sido necesaria la proximidad sexual para generar un interés sostenido. Es así como en un comienzo, su forma de vincularse se reduce a interacciones sexuales, las cuales van en aumento, - desde besos a tener relaciones sexuales-, con lo que empezaría a generarse paulatinamente un mayor grado de complicidad a través de este plano. Entonces, sería posible sostener que la intimidad sexual se comienza a desarrollar con anterioridad a la intimidad afectiva en los casos analizados, por lo que el ejercicio y desarrollo de la sexualidad adquiere particularmente relevancia en la conformación y surgimiento del vínculo, ya que es la base que permite sostener una proximidad de índole afectiva. Lo anterior se vincula directamente con el planteamiento de Campos y Linares (2002) que señala que las parejas en la actualidad tienden a poner en el centro de sus relaciones la obtención del goce y disfrute, dejando de importar el amor romántico. De esta manera, el hedonismo, tanto en materia sexual como en otros gustos o intereses, adquiere un protagonismo sublime, lo que logra dar cuenta cuando las tres parejas puntualizan a los viajes que han realizado como uno de los hitos más relevantes dentro de su vínculo. Los viajes entonces estarían representando algo más, como una experiencia de ejercicio de parejidad en la que estaría ocurriendo un descubrimiento y una conexión que pareciera no tener cabida experiencias más rutinarias o comunes. Es también en espacios como las fiestas y encuentros sociales en donde se desenvuelve parte importante de la exploración del otro, adquiriendo nuevamente mucha relevancia el

rol de los otros, y posteriormente es en los viajes a otras ciudades o países en donde se podría desarrollar una interacción más íntima. Esa cercanía tendría relación con que comienzan a convivir en espacios más cotidianos que les permitirían aproximarse al otro desde intereses comunes, desde el reconocimiento tanto de lo similar como de lo que disímil, de momentos dinámicos de goce y de construcción de una identidad común. En estos espacios de distensión se podría considerar que siempre existe un otro, un tercer elemento que funcionaría como un desencadenante, como un estimulador de encuentros entre la pareja.

Se podría entender que es precisamente esta necesidad de disfrutar, lo que permite que las dos personas comiencen a desarrollar un lenguaje común, porque pareciera que además relacionarse desde el goce le quita seriedad a aquello que se está viviendo y por ende se aleja de lo tradicional. Ejemplo de lo anterior, es que la pareja 2 se explica la posibilidad de conversar sobre temas difíciles sólo gracias al consumo de una droga en una fiesta.

“no estábamos tan bien... y yo había entre leído y no, que el MDMA hacia bien para hablar las cosas, fue en un contexto más de fiesta en verdad, fue la única manera de que me creyera.” (E3, p.63)

Por otro lado, se puede dar cuenta de que en las tres parejas desde un comienzo existe una especie de liquidez en la definición de diversas aristas que componen la relación. Tal como se mencionó, existe una reticencia al *nombrarse* como pareja y asumir todas las imposiciones que dicha categoría incorpora socialmente, pero además al ser consultados respecto de la definición de límites al interior de la relación en la etapa monógama casi no existen referencias en torno a los límites interpersonales. De esta forma, los límites relacionales se dan por sentado a la hora de construir la relación, lo que podría explicarse a partir de que las parejas conciben que las reglas de la monogamia son el único repertorio posible y que por lo demás están muy clara por ejemplo en cuanto a la fidelidad. Lo anterior, podría dar cuenta de aquello que indica Brigitte Vasallo (2021) cuando declara que “(...) la monogamia es, en la actualidad, sinónimo de amor (de una forma de amor

romántica y sexualizada «auténtica») y sinónimo de pareja, que es la construcción práctica que se entiende como «natural» de ese amor «auténtico» (p.44).

De esta forma, aparecería una primera tensión en la experiencia de las parejas puesto que hay una aspiración a la libertad y a no conformar un vínculo desde lo tradicional, sin embargo, en el desarrollo de la intimidad afectiva parecieran inmiscuirse funcionamientos propios de modelo hegemónicos de relación sexoafectiva más tradicionales. Entonces, la intimidad afectiva quedaría protegida en un primer momento con estos límites 'naturales' que entrega el sistema monógamo y nuevamente no se requeriría profundizar en temas complejos que instalan la atención en las necesidades de cada uno.

No es sino hasta el momento en que se abre la relación, que se haría necesario establecer ciertas reglas en el funcionamiento de la pareja, dado que las normas que se tenían incorporadas hasta el momento ya no son suficiente ni útiles. Es así como en la no monogamia consensuada, los límites en sí mismos protegerían las necesidades afectivas emergentes de los miembros de la pareja, por lo que ya no sería posible rehuir de esa conversación. Las parejas en general comentan no haber leído ni informado mucho respecto de las prácticas no monógamas, sin embargo, va surgiendo la necesidad de hacer explícitas ciertas formas de funcionamiento, usualmente después de que ocurren ciertos hechos, como por ejemplo tener prácticas sexuales triádicas o tener relaciones sexuales con otras personas por fuera de la pareja. Tal como indicaba Alberich (2019) las no monogamias requieren poner en práctica permanentes ejercicios de confianza, consentimiento y honestidad, y también requiere una evaluación permanente respecto de aquello que funciona y qué no desde una perspectiva pragmática, lo que se expresaría adecuadamente a continuación:

“igual me daba como mucha ansiedad y miedo, y creo que uno nunca esta como preparado para abrir la relación, yo creo que se toma la decisión, se hace y ahí se va viendo” (E1, p.17)

Dentro de esos límites se establecería por ejemplo con quienes no es posible relacionarse sexualmente, el no uso/involucramiento de la casa común y el no hacer

parte a la familia de origen respecto de sus prácticas a modo de resguardar su privacidad. El no uso de la casa común pareciera ser un elemento central dentro del funcionamiento de este tipo de acuerdos, puesto que permitiría generar una dinámica de saber/no saber, en donde por una parte hay un cuidado hacia el espacio común, que sería solo un privilegio para la pareja, y por otro la posibilidad de pertenecer a otros lugares por fuera de la casa. De esta forma, operaría un no saber que está consensuado, permitiendo una veta de omisión y en última instancia de clandestinidad y que al mismo tiempo podría nutrir la fantasía dentro de la dinámica.

Las tres parejas experimentaron durante su relación la pandemia por Covid-19 durante el año 2020 que implicó para Chile un largo período de cuarentenas, en donde se limitó enormemente las interacciones y actividades sociales, recreacionales, laborales y culturales para las personas. Además, en el caso de las tres parejas cuando esto ocurre, se encontraban en un incipiente periodo de convivencia, lo que habría generado una aceleración de algunos procesos tales como explorar la convivencia, desarrollar intereses colectivos y conocerse de mejor forma. Esta aceleración también habría estado dada por el hecho de que con el encierro y la imposibilidad de relacionarse con otras personas y desde otros espacios, el foco de atención se vuelca hacia la pareja. Si bien esto habría producido en dos de las parejas potencialidades en cuanto a la cercanía y, por ende, en su intimidad afectiva, en otra de las parejas el costo emocional de lo que se estaba viviendo a nivel mundial fue tal que se tradujo en una distancia afectiva, traducida tanto en dificultades a nivel de la intimidad afectiva como sexual.

Aun cuando pareció ser muy atractivo en un momento para las parejas esta extrema cercanía, al cabo de un tiempo fue surgiendo la inquietud de poder tener cada uno sus propios espacios y se fueron retomando las necesidades iniciales de tener mayor apertura y libertad sexual y social, ya que por ejemplo en el caso de uno de ellos, se empiezan a considerar como hermanos lo que haría suponer que la dimensión de lo sexual habría desaparecido. Paciera entonces que el otro, el absoluto de la pareja en este contexto logra borrar las diferencias individuales.

Por otra parte, se observa que, a nivel de intimidad sexual, una vez que las parejas se están desplazando a la no monogamia, en dos casos optarían por experimentar sexualmente como pareja en conjunto, con otros/as personas o parejas. Durante las entrevistas, dichas parejas al narrar esos períodos expresarían un nivel de complicidad en la forma en que lo relatan, como si compartieran un secreto que sólo ellos saben cómo se desarrolló. Paciera entonces que es precisamente el hecho de poder desear y fantasear sexualmente como pareja, y luego llevarlo a cabo en alguna experiencia conjunta, un ejercicio que los acercaría a seguir construyendo y fomentando esa dimensión de la sexualidad. Es justamente esa complicidad, que podría estar dada aún por ser nuevos/as en la no monogamia, la que nutriría activamente ese tercero que es la pareja.

Resulta interesante contrastar esa forma de construir la intimidad sexual, en un formato de relación abierta, con la experiencia de la pareja 1 en que las experiencias sexuales se llevan a cabo desde el comienzo por parte de cada uno de los miembros de la pareja por separado. Además de cuestionar con quienes habrían sido estos episodios y no haber acordado previamente algunas reglas relativas a su funcionamiento, parecería que no compartir en el comienzo de la apertura desde el deseo y la fantasía, podría haber implicado una mayor resistencia y dificultad para el proceso y avanzar al mismo ritmo.

DESPLAZAMIENTO

Se ha planteado que las tres parejas comparten a la base de la construcción de su pareja, no querer incurrir en una relación de pareja tradicional y la dificultad de proyección en el tiempo en un comienzo. Aun cuando varía el momento y la forma en que cada una de las pareja realiza la apertura de la relación, los motivos que desarrollan para sostener una relación no monógama se relacionarían principalmente con la imposibilidad de ser fiel en relaciones anteriores, la creencia de que la monogamia no tiene sentido (teórico y experiencial) porque es posible

sentirse atraído y amar a más de una persona a la vez, la necesidad de explorar la sexualidad con otras mujeres y poder experimentar la bisexualidad y finalmente las ganas de no sentirse limitados para desenvolverse en el plano sexual.

En los emergentes de las entrevistas se apreciaría entonces un contraste: por una parte, dos parejas que conocían las relaciones abiertas y que sostuvieron diversas conversaciones hipotéticas previo a experimentar, y por otra, una pareja que no se planteó la alternativa si no hasta después que ocurrieran algunos encuentros sexuales de la pareja con terceros.

Respecto del primer tipo, resulta llamativo que el desplazamiento era anhelado y fue siendo preparado por parte de la pareja con diversas conversaciones y acuerdos en una esfera completamente hipotética, y que por diferentes motivos tardó mucho en concentrarse un evento más concreto. Se podría pensar entonces que, en estos casos, existirían nociones previas respecto de qué es la no monogamia y de cómo ésta debiese funcionar, sumado a una identificación con aquello que se supone que se lograría vivir teniendo una relación no monógama, - un escenario ideal-. De esta forma, las parejas tenderían a compartir los deseos y expectativas positivas vinculadas con la posibilidad de abrir la relación, generándose una versión idealizada y parcial de la experiencia, mientras que a nivel interno cada uno de los miembros de la pareja parecerían experimentar miedos y temores que no se permite compartir con el otro, con la intención de no ser percibido como tradicional o posesivo, y que impactan en la demora de la apertura de la relación. Lo anterior se podría relacionar con el planteamiento de Philippe Caillé (1992) en cuanto a la conformación que hace la pareja de su absoluto, en un espectáculo donde el anhelo compartido no permite distinguir las aprensiones individuales, quedando así la pareja y sus miembros como actores principales y a la vez espectadores del proceso de desplazamiento.

Así mismo se desarrolla en el caso de la pareja que comienza experimentando ciertos eventos como tríos y swingers y que parecieran no tener espacios previos reflexivos respecto de la posibilidad de no continuar con la monogamia, y que tampoco lo tienen si no hasta ocurridas una serie de eventos

continuos. Se podría identificar en esa pareja una motivación más experiencial y menos racionalizada respecto del desplazamiento, apareciendo como una alternativa natural en cuanto a los estilos previos de relación que habrían tenido. Una vez que comienzan a poner en palabras esto que ocurre, dentro de las conversaciones el acento siempre está puesto en la importancia en que la lealtad está puesta en la sinceridad y la transparencia, y el poco sentido que le harías la fidelidad como concepto.

“siempre he sentido que no es infidelidad de verdad si amas a la persona, como que filo, es un acto más carnal, más sexual, ahí le empecé a decir, yo no siento que necesites mentirme en estas situaciones, en verdad si tienes ganas de estar con alguien, darle un beso a alguien, incluso tener relaciones, me puedes contar, yo no siento que eso sea infidelidad.” (E4, p.77)

Esta creencia respecto de la fidelidad supondría repensar el triángulo que Robert Sternberg (2020) propone para entender a las parejas, dado que la arista que está compuesta por la intimidad que a su vez se liga a la exclusividad sexual, adquiriría otro cariz entendiendo que incluso la intimidad se podría nutrir de incluir terceros más que excluirlos.

A su vez existiría además una motivación a nivel relacional, nacida de antecedentes vinculares previos, para desarrollar nuevas formas de vinculación: tener relaciones pasadas de mucha intensidad y fusión emocional entendidas como tóxicas. En todas las parejas se mencionan pasados de relaciones con estas características que alguno de los miembros traería consigo una vez que comienza la relación, de lo cual se habría hecho consciente y respecto de lo que sería importancia realizar un cambio.

“mi ex antes de él, fue mucho enamoramiento, un amor muy intenso, termine muy mal” (E3, p.59)

“Él empezó a tener esta relación toxica, en el sentido de que los dos fueron infieles” (E3, p.60)

Sería posible sostener que pensar en crear un nuevo escenario relacional con tal intensidad emocional y dinámicas que generaran malestar, sería sumamente inconcebible, por lo que se hace necesario comenzar a ampliar el repertorio de prácticas sexoafectivas. Ahora bien, cabría preguntarse si el sólo hecho de generar nuevas relaciones con mayor apertura y disponibilidad para es una respuesta necesaria y suficiente, para evitar reproducir dificultades vividas en el pasado. ¿Es acaso la relación abierta, en estos términos, un intento precoz de evitar una proximidad tal que genere toxicidad en el vínculo?

POSICIONAMIENTO

En último lugar, resulta fundamental dar cuenta de diversos elementos que emergieron en las entrevistas respecto de los roles que ocupaban los miembros de la pareja, y de la dimensión de género a nivel transversal.

Acorde con la caracterización que hace Campos y Linares (2002) de las parejas contemporáneas, los entrevistados afirman que no existen grandes diferencias en la distribución de las tareas domésticas y de los roles en la relación, dado que este equilibrio es fruto de las negociaciones que se logran establecer. En concordancia con lo expuesto por los autores, las parejas entienden al otro como un par y por ende con la misma posibilidad de desarrollo y de responsabilidades. Lo anterior, se podría pesquisar a lo largo de las distintas entrevistas a nivel declarativo, y en mayor medida cuando se les pregunta por la variable género para entender cómo incide en su relación no monógama consensuada, a lo que responden usualmente que es más difícil para los hombres de la relación por las presiones de la sociedad de ser el 'dueño'. Sin embargo, a lo largo de las entrevistas se pueden notar algunas diferencias simbólicas relevantes entre los miembros de la pareja a nivel de poder que serán discutidas a continuación.

Un primer eje que resulta fundamental de relevar es la manera en que se toman las decisiones en las parejas, en donde por un lado existiría una persona

convencida de la dirección que hay que tomar y por otro lado un sujeto que estaría disponible para aceptar en favor del deseo del otro. Al profundizar en los motivos del desplazamiento de las parejas, y por ende a las necesidades que hay a la base de dicha transformación encontramos en primer lugar en la pareja 1 una persona que tiene intenciones de entablar una relación poliamorosa, en la segunda pareja él que no podría contenerse ante el deseo de relacionarse sexualmente con otros, y en la pareja 3 un anhelo por parte de ella de explorar sexualmente con otras mujeres sin tener que finalizar la relación. Es así, como en los tres casos hay una necesidad e intención más activa y clara por parte de uno de los miembros de la pareja, quien tendría que encargarse de generar el mismo interés sin suponer las mismas razones (por ejemplo, en el caso de la bisexualidad) en su compañero.

En el caso particular de la pareja 1 pareciera ser un poco más extrema la disparidad en la toma de decisiones, dado que ella practica un tipo de orientación afectiva (poliamor) y él, otra (relación abierta). Cabría preguntarse entonces cómo es posible que convivan dos deseos y formas tan diferentes, dado que las implicancias de una relación abierta únicamente en términos sexuales son distintas que una relación poliamorosa en donde se pueden establecer vínculos afectivos por fuera de la relación principal. ¿Cómo se acomodarán estas dos posiciones en este tercero que es la pareja? ¿Sería prudente considerar que ella ha apresurado el proceso de apertura en desmedro del absoluto de la pareja? Esta última pregunta haría suponer que es necesario un período de relación abierta que anteceda a la relación poliamorosa, y en ese sentido, el desplazamiento desde la relación monógama hasta una relación poliamorosa, tendría que tener ese paso y cierto ritmo asociado.

Otro eje, sería el de los cuidados que fue ampliamente nombrado durante las entrevistas. En el discurso de las distintas parejas aparecerían más notoriamente marcados por parte de un miembro de la pareja por sobre el otro, pero además se revelaría el cuidado por la pareja como absoluto. El cuidado de la pareja estaría siendo entendido como una serie de acciones que apuntan a responder anticipadamente a necesidades del otro, las cuales serían relevantes para el vínculo

a raíz de generar una dinámica de colaboración en relación con los contextos o temáticas que puedan ser más complejas para uno de los miembros de la pareja en su abordaje. Se ejemplifican de diversas formas los cuidados dentro de la relación como en cuidados físicos en situación de riesgo o de protección de hombre a hombre ante un padre violento, de cuidados cuando hay contextos de consumos altos de alcohol o acompañamiento frente a la muerte de un padre. Existen distintas motivaciones a cuidar, y dentro de eso, hay escenarios que son asociados por parte de las parejas a dinámicas machistas, en donde la mujer aparece indefensa ante la violencia de otro, y se hace necesaria la intervención de él. Sin embargo, esa misma atención a los cuidados no pareciera replicarse de la misma forma cuando el objeto es la relación. Se desarrollan episodios en que uno de los miembros de la pareja parecería perder de vista aquello que se ha construido y se ha acordado, apareciendo lo externo de manera más atractiva y convocante. Lo anterior pareciera estar más presente en la pareja 1 cuando se contraponen los intereses de la relación abierta versus la relación poliamorosa, dejando de estar en el centro el tercero que es la relación, y posicionándose los intereses particulares con mayor fuerza.

Por otra parte, cuando se indaga en la forma en que afecta el género para vivir el desplazamiento, aparecen una disparidad de posiciones que se retratan a continuación:

“Super difícil, en especial siendo hombre y especialmente siendo hombre heterosexual, porque al final el consumo es en cuerpos femeninos, yo no ando consumiendo hombres, entonces esa diferencia es muy notoria, y es difícil... difusa también” (E2, p.57)

Ante la misma pregunta, dos de las 3 parejas entrevistadas señalan que sería más difícil para los hombres en la relación, en primer lugar, porque el machismo plantea el desafío de que los hombres deben poseer y por ende cuando hay un hombre que no quiere eso, el entorno no es capaz de comprenderlo y además porque socialmente sería bien valorado una interacción sexual entre dos mujeres, y no es igual entre dos hombres.

“yo creo que para los hombres es más difícil” (E4, p.89)

“si bien mi papa es muy masculino, el tema de sexualidad siempre se ha hablado, a mi mama le da lo mismo, pero explicarle a mi circulo que la Fran ha estado con otra gente, me decían, así como “weon estás loco, que te pasa, como te vas a hacer respetar” como en verdad... si hay muchos cuestionamientos” (E4, p.89)

“en cuanto a lo del machismo lo vive más el que yo, no me repercute mucho a mi individualmente... yo creo, porque que a mí no se me plantea eso... y en verdad siempre es como... o sea, yo creo que también tiene que ver eso, a las mujeres agarrando con mujeres es bacán, siempre es entretenido” (E6, p. 116)

Existen otros momentos de las entrevistas, en que una de las entrevistadas también es crítica respecto de la posición que adquiere su pareja para relacionarse sexualmente con mujeres pues lo acusaría de no tener filtro y tener interés por cualquier mujer. Por una parte entonces aparecería una actitud de juicio negativo por parte de ellas hacia cómo los hombres de las parejas se vincula con las mujeres como objetos sexuales, en donde pareciera no importar ninguna característica o atributo personal a nivel físico, de personalidad, etc. y las pondría en un lugar de superioridad porque por un lado en un caso opera como el filtro, en donde ella elige. Por otra parte, funciona como una regulación a nivel moral porque la forma que él tendría de vincularse se resume en consumir cuerpos. Este último punto tensionaría los principios éticos de las relaciones no monógamas y reproduciría un ejercicio heteropatriarcal de interacción sexual. Estas críticas finalmente se cristalizarían en posiciones de superioridad versus una menor posibilidad de desenvolverse en cuanto al mundo exterior, y además posicionaría aquello que es aceptable y aquello que no lo es, desde un solo referente. Si a la base de las relaciones abiertas sólo se encuentra el argumento de tener la libertad de relacionarse sexualmente con quien se desee (Alberich, 2019), este juicio entonces marcaría una clara distancia entre los principios ideológicos y morales respecto del poliamor, lo cual podría forzar una distancia en las experiencias de ambos miembros de la pareja.

CONCLUSIONES

A partir de todo lo planteado anteriormente, es que se puede concluir algunos elementos, ideas principales y, sobre todo, dar respuesta al objetivo de la investigación.

En primer lugar, las parejas que han construido un vínculo inicialmente monógamo y luego se han desplazado a la no monogamia consensuada, establecen su relación con un anhelo de construir un espacio vincular diferente de lo que dictan los discursos tradicionales y hegemónicos respecto de lo sexoafectivo, y comparten un deseo de mantener la sensación de libertad que la soltería les permite. De alguna manera mantienen una expectativa de ir en contra de aquellas prácticas y discursos tradicionales del contexto en el que se desenvuelven. Lo anterior se expresa entonces en una reticencia inicial hacia conformar un vínculo convencional y posteriormente aquello se traducirá en la inquietud, que debe llegar a ser común para la pareja, de generar estrategias que permitan vivenciar la libertad en conjunto con el/la otro/a. De esta forma, se establece una relación en donde el otro se entiende como un par, con el cual hay una libertad que es compartida y negociada.

En segundo lugar, existe una férrea convicción por parte de las parejas de que no es posible y tampoco es relevante, sostener la exclusividad sexual en las relaciones y es a partir de esa idea que las *relaciones abiertas* resultan ser una alternativa atractiva y alcanzable. Dadas las experiencias previas en sus distintas relaciones sexoafectivas, intentar mantener el bastión de la fidelidad termina teniendo un altísimo costo relacional, emocional y práctico, en tanto la decisión de tener una relación abierta es lo que permite justamente dar continuidad al proyecto de pareja. No obstante, ceder el espacio de la fidelidad sexual no impacta en la relevancia que tiene la pareja por sobre el resto de los vínculos, -sigue teniendo una jerarquía por sobre los otros-, lo cual está además influenciado por un legado que les habría dejado la pandemia, que es tener a la pareja en el centro de sus vidas. Sumado a ello, no presentan cambios estructurales tan importantes en la relación, lo cual se refleja en que los nuevos acuerdos que se han establecido para que la

relación abierta funcione, sólo refieren inicialmente al *dónde* y el *con quién*, y no implican una mayor reorganización del vínculo.

En tercer lugar, resalta la diferencia que existe entre los requerimientos que se tienen para sostener una relación abierta versus aquellos requerimientos para sostener una relación poliamorosa. La primera, al implicar sólo la apertura sexual de sus miembros, no pone en juego la jerarquía, -la importancia de la relación por sobre otras-, y por ende la intimidad afectiva, distribución de tiempos, de anhelos conjuntos y de construcción del vínculo. Mientras que la segunda, tiene un sustento teórico a la base que implica una crítica al modelo de vinculación clásica en donde aparece la apertura sexual por sí sola, como un *consumo de cuerpos*, permaneciendo una firme ideología vinculada a la posibilidad de amar a más de una persona y generar redes de afectos. A raíz de estas y otras diferencias, es que resultará muy desafiante intentar sostener ambas orientaciones afectivas dentro de una misma relación, porque cada una de ellas supone un ejercicio de transparentar deseos y necesidades individuales en grados que difieren enormemente. El poliamor implica un trabajo de reconocimiento de necesidades y de permanente creación de límites en conjunto, un ejercicio de alta complejidad que la relación abierta en cambio no requiere, dado que mucho de lo que ocurre puede sostenerse en las sombras.

En cuarto lugar, es posible concluir que aun cuando se entablan relaciones consensuadas en las cuales hay una narrativa común respecto de cómo se accede a ciertas prácticas que llevan a la apertura, -dando por sentado que se cuenta con un buen y claro acuerdo por parte de los miembros de la pareja-, también existen diferencias entre quienes componen este sistema, tanto respecto de sus motivaciones, así como del convencimiento sobre el desplazamiento que llevan a cabo hacia esta nueva configuración relacional. Dentro de la pareja, frecuentemente una de las personas suele vivir y mostrar más intenciones de vincularse sexo(afectiva)mente con otros y también tenderá entonces a propiciar en mayor medida conversaciones y situaciones que permitan contar con esa posibilidad. Lo anterior genera una importante disparidad y una inconsistencia en el ritmo que

mantiene la pareja para realizar dichos cambios pero que es entendido como que hay uno más responsable que el otro de hacer avanzar el vínculo en esa dirección. En términos generales, un equilibrio perfecto parece imposible, dado por el impulso mayor es de uno de los miembros de la pareja, emergente de su interés y necesidad individual, y ello promueve consciente o no conscientemente un cambio en el ejercicio de la parejidad, el cual el otro miembro de la pareja se va acomodando paulatinamente, con mayores o menores dificultades según cada caso.

Es posible identificar también en las narraciones de las parejas, que hay un abanico de temáticas que pueden comunicarse sin dificultades, que refieren a la experimentación sexual con otros, lo que a su vez promueve el deseo conjuntamente e incrementa la intimidad sexual de la parejidad. Existen también hitos y experiencias en la relación, -vinculadas al hedonismo-, que son más fáciles de narrar, en las cuales usualmente hay acuerdo entre los miembros de la pareja. Sin embargo, también existe una dimensión que no es hablada, que no está en el territorio de lo dicho, de lo manifiesto, como lo es la temática de los celos, de los límites que existen entre los dos y que usualmente tiene relación con experiencias más complejas y que explicitarlo, tiene otros costos y contradicciones dentro de la relación. El lugar de lo *no dicho* resulta particularmente relevante cuando uno de los desafíos dentro de las *no-monogamias* tiene relación con construir un marco comunicacional dentro del cual sus miembros se puedan mover, respetando los acuerdos generados y las necesidades afectivas de su pareja. Se puede establecer entonces que hay aspectos de la apertura que resulta mejor no mirar en detalle para evitar conectarse con inquietudes que pueden preexistir a la apertura de la relación.

Finalmente, siempre en relación a las narrativas identificadas, es posible concluir que para las parejas ha sido fundamental, además de anhelar conjuntamente ciertas experiencias con terceros, el hecho de poder llevar a cabo aquellas prácticas de exploración en conjunto -como pareja- con terceras personas. Estas instancias han sido el puente indispensable para que cuando empiezan a vincularse sexualmente con otras personas por separado, exista un mayor grado de seguridad y de complicidad. Entonces, el incorporar a terceras personas a la

relación ha resultado beneficioso para la intimidad tanto sexual como afectiva, porque la pareja está presente y la parejidad se vuelve cómplice en un proceso único que no era posible de pensar en un contexto monógamo. Además de placenteras en si mismas, estas historias permiten que la pareja se aleje de las nociones más tradicionales de relación de pareja, instalen una resistencia al sistema tradicional y además vivan más coherentemente en relación a sus deseos.

Las relaciones abiertas, como una de las posibilidades dentro de las no monogamias consensuadas, aparece como una alternativa no tan ampliamente alejada de la monogamia, en tanto no desafía la estructura de la pareja. Requiere mucho trabajo con relación a la creación de nuevos acuerdos de funcionamiento y también de transparentar las vulnerabilidades que trae cada miembro a la unidad de pareja, de manera de poder cuidar del vínculo. Sin embargo, este esfuerzo, aparece como una alternativa completamente legítima para precisamente otorgarle continuidad a dicho vínculo.

REFLEXIONES

Las formas y configuraciones en que se desarrollan las parejas son sumamente diversas en la actualidad, lo cual supone la emergencia de nuevas temáticas y problemáticas que es necesario que la psicología clínica atienda. A partir de lo anterior es que el presente estudio investigó algunas de las aristas principales que se desarrollan y se ponen en tensión en una relación monógama, que decide desplazarse hacia una relación no monógama. Dada la falta de antecedentes en Chile, resulta interesante dejar planteada la necesidad de seguir indagando y profundizando en las relaciones no monógamas consensuadas.

Es importante relevar que una de las limitaciones que tuvo esta investigación tiene relación con la falta de heterogeneidad en sus entrevistados, dado que todos ellos se encuentran en un rango etario de 30 años, pertenecen a un perfil socioeconómico similar, viven en grandes ciudades de Chile, y no tienen hijos. Es por lo anterior, que en otras investigaciones relacionadas sería importante incluir por ejemplo entrevistados de un rango etario mayor, que vivan en zonas rurales del país y que ejerzan roles de cuidado, dado que ello permitiría complejizar y diversificar más la muestra. Explorar cómo la parentalidad y la parejidad se van vinculando y entrelazando en un contexto de no monogamia, indagando la posible tensión entre lo familiar y lo 'propio' y los terceros de una relación, y cuan nutritivo ello puede resultar para el ejercicio de la crianza por ejemplo.

Sumado a lo anterior, habría que considerar que dos de las tres parejas entrevistadas tienen una relación abierta actualmente, y sólo hay una pareja que tiene una relación poliamorosa, por lo que en un futuro estudio podría ser nutritivo comparar casos de parejas no monógamas consensuadas de diferentes tipos, como trijea, relación poliamorosa igualitaria, amor libre, u otra orientación afectiva. De esta forma, se podría generar un aporte más específico en torno a los desafíos que tiene cada una de esas organizaciones.

Otra temática en la cual no se pudo profundizar, pero es llamativa, es que todas las mujeres entrevistadas tenían una orientación sexual bisexual. Dicha temática no fue explorada en profundidad, pero resulta fundamental para conocer cuáles son las motivaciones e implicancias de establecer una relación de pareja no monógama con un hombre, con la posibilidad de seguir vinculándose con mujeres en espacios de encuentros sexuales más ocasionales. Por lo que la variable de orientación sexual debiese ser también contemplada en un desarrollo mayor en una futura investigación.

Lo mismo ocurre con la variable de género, que aun cuando fue pesquisada durante las entrevistas, sólo aparece una pareja con una perspectiva feminista más crítica a la forma en que por ejemplo los hombres se vinculan con las mujeres como objetos sexuales. Apareció esta posición de índole política en una de las parejas, sin embargo, no fue mayormente desarrollada e intencionada por parte de la investigadora en las otras dos parejas que parecieran no tener una posición similar al respecto. Este punto es fundamental, porque quienes desarrollan relaciones no monógamas consensuadas desde un inicio, usualmente promueven ciertos ideales políticos más claros respecto de una ética para vincularse, que pretende evitar el 'capitalismo sexual'. Por todo lo anterior, es que se propone poder profundizar en dicha variable y la posibilidad o dificultad que tiene mantener la coherencia en las prácticas permanentemente, en una futura investigación.

Por otra parte, parece importante generar estos contenidos situados precisamente para poder aportar en la formación de futuros psicólogos en Chile. Actualmente, existe poca formación a nivel de pregrado y de posgrado más especializados en la pareja y en sus problemáticas particulares, y más aún en parejas que no responden a los cánones tradicionales, por lo que profundizar en estas temáticas desde la investigación y la docencia, permitiría generar un nuevo campo de desarrollo en la formación de psicología, y en particular de psicología clínica sistémica.

Esto último requiere de mayor desarrollo puesto que la labor de los psicólogos tiene que ver con construir nuevas posibilidades de comprensión y de

desarrollo de temáticas y problemáticas vinculares, que sea pertinente y respetuoso de quienes consultan. La formación en estas áreas permitiría que disminuyan las experiencias de discriminación y marginación en psicoterapia, cuando se plantean motivos de consulta vinculados a problemas con la ejecución de una relación abierta por ejemplo, y el terapeuta ejerce un juicio negativo y/o normativo respecto de lo que las personas traen. Existen probablemente personas que ejercen la profesión desde un modelo más tradicional y que suelen vincular la no monogamia con temáticas vinculadas a la falta de compromiso o la dificultad para entablar relaciones afectivas cercanas o incluso la imposibilidad de vincularse con el otro de manera total, y no parcial. En vista de ello, es que resulta fundamental generar conocimiento y avanzar hacia la despatologización, y de reconocer que estas, -no tan nuevas-, alternativas vinculares tienen diversos beneficios y generan satisfacción al interior de las parejas, y que permiten pensar, -de manera innovadora-, en redes afectivas y de cuidado, quitándole la responsabilidad absoluta y por ende la presión a la pareja.

Y finalmente, existe bastante evidencia respecto de que la infidelidad si es una temática reiterativa y problemática dentro de las relaciones de pareja, por lo que se podría pensar que la monogamia es un modelo obsoleto para algunos, en cuanto a la exclusividad sexual por lo que es necesario generar cimientos teóricos y empíricos para poder proponer nuevas alternativas a esas personas.

REFERENCIAS

- Alberich Nistal, T. (2019). ¿Poliamor, amor libre o en libertad? Potencialidades y dificultades. *MLS Psychology Research* 2 (1),99-116 doi: 10.33000/mlspr.v2i1.212
- American Psychological Association (2011). *APA Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender*. Información disponible en: <http://www.apa.org/topics/lgbt/>
- Bauer W, M y Gaskell, G. (2000) *Qualitative Researching with text, image and sound: narrative interviewing*. Sage Publications.
- Benavides, A. P., Villota, M. A. y Laverde, D. J. (2021). La democratización de los vínculos en pareja: una propuesta de investigación e intervención sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13 (1), 89-116. <https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.6>
- Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta sociológica* 56 9-36
- Caillé, P. (1992). *Uno más uno son tres: la pareja revelada a sí misma*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Campos, C. y Linares, J.L. (2002). Qué significa ser una pareja. En C. Campos y J. L. Linares (Eds.), *Sobrevivir a la pareja: problemas y soluciones* (pp. 11-38). Ediciones Planeta.
- Enciso, G. (2015). *Una travesía de las emociones al afecto en las prácticas del poliamor. O lo que las palabras callaban sobre el cuerpo* [tesis de Doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona]. Tesis Doctorals en Xarxa. <https://www.tdx.cat/handle/10803/325694#page=1>
- Fisher, H. (1992). *Anatomía del amor: historia natural de la monogamia, el adulterio y el divorcio*. Anagrama, Barcelona.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata, España.
- Gómez, M. (11 de Junio de 2023). ¿Cuáles son las 10 ciudades más infieles en Chile?. *La tercera*. <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/cuales-son-las-diez-ciudades-mas-infieles-en-chile/334KRJQE6ZASVETGCFS3HAMQJY/#:~:text=De%20acuerdo%20a%20informaci%C3%B3n%20de,del%20Mar%2C%20regi%C3%B3n%20de%20V%20alpara%C3%ADso>.

- Hernández Sampieri, R. y Mendoza Torres, C. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Editorial Mc Graw Hill, México.
- Illouz, E. y Kaplan, D. (2020). *El capital sexual en la Modernidad tardía*. Herder.
- Kohler-Riessman, C. (1993). *Narrative analysis*. Newbury Park, CA: Sage Publications.
- Molina, M. y Tapia-Villanueva, L. (2012) *Terapia de pareja y sexualidad: consideraciones clínicas para un tratamiento multidimensional de las dificultades sexuales*. Revista de sistemas y terapia, Santiago de Chile.
- Organización Mundial de la Salud. (2017). *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*.
<https://www.who.int/es/publications/i/item/978924151288>
- Otzen, Tamara, & Manterola, Carlos. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Real Academia Española (12 de Julio de 2022). *Monogamia*.
<https://www.rae.es/dhle/monogamia>
- Scheinkman, M. y Dekovenfishbane, M. (2004) El ciclo de la vulnerabilidad: trabajando con impasses en Terapia de Pareja. *Family Process* 43:279–299.
- Scheinkman, M. y Werneck, D. (2010). Desactivar los celos en las relaciones de pareja: un enfoque de múltiples dimensiones. *Family process* 486-504.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales: La construcción de la vida a través del lenguaje*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Sternberg, Robert. (2000) *La experiencia del amor*. Editorial Paidós.
- Szmulewicz, T. (2013). La pareja: una diada singular. *Psiquiatría y Salud Mental*, 30(1), 31-37. https://www.schilesaludmental.cl/web/wp-content/uploads/2022/06/06.-2013_No_1_art4.pdf
- Tamarit, A., Mónaco, E., & Sánchez, A. (2021) Los estilos de amor y su relación con el bienestar en personas con parejas monógamas y no monógamas. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3(1).
- Universidad de Talca. (2022). *Guía de buen trato para la diversidad*.
https://www.otalca.cl/content/uploads/2022/06/GUIA-PARA-LA-DIVERSIDAD_SEGUNDA_EDICION-1.pdf

Vasallo, Brigitte (2021). *El desafío poliamoroso: por una nueva política de los afectos*. Editorial Paidós, Argentina.

White, Michael y Epston, David (1993) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Editorial Paidós, Barcelona.